



repiensando

el ESTADO

en el SIGLO XXI

Debates y Propuestas
para un Estado
Democrático
y Popular



ARGENTINA



2^{da} JORNADA | 30/6/2016

repiensando
el ESTADO
en el SIGLO XXI

Debates y Propuestas
para un Estado
Democrático
y Popular



Índice

Introducción por Horacio Fernández	6
Repensar el Estado desde el territorio y desde los cuerpos que lo habitan por Sebastián Pinetta	9
El Estado debe ser capaz de representar el empoderamiento de las organizaciones sociales y políticas por Fernando Porta	13
Soberanía alimentaria: ¿cómo, con qué y para quién producir? por Miryam Gorban	19
Si Argentina no es soberana en el manejo de recursos energéticos, no es soberana en nada por Gustavo Callejas	23
Antecedentes y avances en el Sistema de Defensa desde la recuperación de la democracia por Julio César Urien	29
Darnos una política de planificación territorial desde la conducción civil de la Defensa por Gustavo Lahoud	35
La Ciencia y la Técnica al servicio de la producción popular por Enrique Martínez	41
Los trabajadores tenemos conocimientos que pueden contribuir al desarrollo industrial argentino por José María Gorozo	47
Pensar la Ciencia y la Tecnología desde las necesidades del pueblo por Flavio Sives	51
La lucha por la soberanía energética y la autonomía tecnológica nacional por Rofolfo Kempf	55
Es necesario recuperar nuestras Fuerzas Armadas por Dabel Roblin	59

Introducción

Presentamos a continuación la segunda entrega de las exposiciones y debates que se desarrollaron a partir de la convocatoria "Repensando el Estado en el Siglo XXI. Debates y propuestas para un Estado Democrático y Popular". Encuentro que se desarrollara entre los días 29 y 30 de Junio y 1° de Julio del corriente año en la sede de nuestra ATE.

Esta convocatoria trató de iniciar un proceso de debate y reflexión colectiva no solo en nuestra organización, sino junto a todos y todas con los que cotidianamente compartimos las distintas luchas y reflexiones para enfrentar la estrategia de desigualdad que los sectores dominantes buscan imponer en nuestra sociedad. Estrategia en la que el Estado es un actor fundamental.

En efecto, si el Estado es solo expresión de los intereses del bloque de poder será un vector de despliegue de esta estrategia de subordinación. Por lo tanto el debate acerca de que espacios de reflexión y articulaciones debemos alumbrar entre los trabajadores y trabajadoras del estado junto al resto de las organizaciones populares resulta fundamental si de desarticular es te modelo y construir un Estado Democrático y popular se trata.

Debate en el que los trabajadores y trabajadoras del Estado tenemos mucho que aportar ya que somos portadores de un conocimiento adquirido a través de nuestra tarea cotidiana. Pero del que también necesitamos, ya que la transformación que pretendemos no se dará exclusivamente por nuestra lucha: otro modelo de estado requiere insoslayablemente de otra clave de articulación social que den lugar a experiencias de empoderamiento popular que permita alterar las condiciones de dominación.

Estas reflexiones aparecen como imprescindibles no solo en el marco del cambio de gobierno en Argentina, sino por la reconfiguración política, jurídica e institucional del bloque dominante y las nuevas conflictividades que ello genera;

escenarios que imponen nuevas lecturas e interpretaciones en el país, la región y el mundo. Reflexiones que creemos indispensables si protagonizar procesos de cambio que puedan galvanizarse en el tiempo se trata.

Por lo que aparece como trascendente el eje que se desarrolló en el segundo día de estas jornadas: Estado modelo productivo y Soberanía, e este eje corresponde esta entrega. Ordenado en tres mesas, en la primera se profundizó sobre el modelo productivo y sus limitaciones; la cuestión energética; el debate ambiental; y la trascendencia de la soberanía alimentaria. La segunda de las mesas reflexionó sobre la Políticas productivas desde el Estado analizando la producción para la defensa; la ciencia y la técnica al servicio de que modelo productivo; enmarcado en una visión geopolítica sobre la defensa de nuestra región.

En la tercer mesa de la mano de las experiencias desde los sectores de trabajo organizados en nuestra ATE no solo se puso de manifiesto el desmantelamiento de los sectores productivos y ciencia y técnica que cruza la política estatal, sino que el conocimiento construidos por nuestros compañeros y compañeras pudo ponerse en dialogo con los distintos aportes de especialistas y compañeros de otras organizaciones.

Esperamos que a partir de la entrega de estas publicaciones podamos profundizar el debate que iniciamos con estas jornadas. No solo porque el mismo es fundamental para nuestra formación, sino por que Repensar el Estado, y construir otra matriz de intervención del mismo es un debate y una tarea a la que estamos convocados y convocadas todos. Si para nosotros es indispensable pensar esta profundización en clave territorial ya que no existe debate nacional sino tiene anclaje en toda la geografía de nuestro país.

Horacio Fernández
IDEP

MESA 1

**Estado, modelo
productivo y Soberanía**

**Soberanía energética
extractivismo,
agronegocios y
bienes comunes**

Soberanía alimentaria

Repensar el Estado desde el territorio y desde los cuerpos que lo habitan

En primer lugar, quiero agradecer la invitación y contarles que vengo desde Catamarca. Ahí es donde nació, donde habito, donde siento, pienso, me relaciono, me vinculo y desde donde construyo. Entonces es desde ese lugar que voy a hablar.

Vengo de una provincia en donde sufrimos la amenaza de la minería por el oeste y del avance de la frontera agrícola por el este, además del litio. Formo parte de una organización social que está en el territorio pero también se vincula y va creciendo en toda la región del Chaco, en toda la región NOA. Desde ahí avanzamos y nos vinculamos con zonas de despunte, zonas de soja, de minería, zonas de ciudades. Desde ese lugar uno habla y desde ese territorio histórico, de genocidio, de ecocidios.

Decía esto porque quería compartir el trayecto que uno ha ido llevando adelante con las poblaciones afectadas por la minería a cielo abierto, en defensa del territorio en contra del agro negocio; poblaciones que se niegan al avance del litio, desde esas poblaciones es que uno quería estar aquí presente y agradecemos la invitación.

Sobre todo porque conocemos las urgencias del momento, las urgencias del empleo y de los

sindicatos. Pero consideramos muy importante estar pensando un poquito más allá..., sin ilusiones, sin espejismos. Es necesario reagruparnos, pensar, es necesario volvernos a encontrar para pensar juntos qué es lo que está pasando, qué es lo que se viene, hacia dónde vamos, qué es lo que nos pasó.

Y comenzamos a mirar con quién me junto, con quién pienso y nos damos cuenta que la división está donde siempre estuvo. La grieta está donde siempre estuvo, en una sociedad capitalista y colonial. Donde siempre estuvo y no en algunos lugares donde han pretendido hacernos creer que estaba.

Y pensando en este evento que nos convoca a pensar el Estado en el siglo XXI, ayer se iniciaba con una pregunta sobre esta última gestión de gobierno: si era un escenario de modernización o ajuste. Y la respuesta a esa pregunta desde el punto de vista del extractivismo, que tiene que ver con la soberanía y con modelos productivos, se responde con que lo que vemos en este momento: continuidad y profundización.

Nosotros vemos, y por eso contaba desde dónde venía, que hay una continuidad..., hay un esquema que se repite, que continúa, que se profundiza, que se perfec-

SEBASTIÁN PINETTA

Técnico Productor en Medios Audiovisuales. Presidente de la Comisión Directiva de la Asociación Civil BePe. Coordinador de Educación Popular del grupo de teatro Comunitario "Los Guardapalabras". Miembro de la Asamblea por la Diversidad. Miembro del Centro de Comunicación RIMASAY. Socio de la Cooperativa de trabajo popular "Juanito Contreras" y participante de la asamblea socioambiental Catamarca – colectivo Sumaj Kausay.



ciona. Es gravísimo el escenario que estamos viviendo; porque se le quitan retenciones a las empresas mineras, se les quitan retenciones a un montón de cuestiones y eso es gravísimo. Pero se le quitan esas retenciones y se les dan esos beneficios a quienes también en el periodo inmediatamente anterior se les ha entregado la tierra, donde no hubo que modificar legislación porque ya el paquete de legislación lo permitía y hacían posible este escenario que ya existía, ya estaba. Sí, las empresas mejoraron sus condiciones, eso es cierto y tenemos que hacer algo con eso. Tenemos que seguir denunciando, tenemos que seguir proponiendo pero también, reconociendo cuál era el escenario de conflictividad que se venía.

Hay una continuidad que no tiene que ver con esta última gestión o la anterior gestión sino que estamos hablando de las últimas décadas. En el caso de la mega minería hay paquetes de leyes que datan de los años 70 y que con alguna modificación en el año 93, 94 sigue siendo la misma hoy. Por eso al momento de repensar el Estado, en lo que respecta al extractivismo, en lo que respecta a nuestro territorio, tenemos que hablar de continuidad. Tenemos que decir que sólo en Santiago del Estero tenemos ahora 300 casos de conflictos entre poblaciones campesinas y empresas que está registrados y en disputa judicial.

Venimos de un escenario donde se han dado la mayor cantidad de desmontes, con todo lo que ello implica. Porque no implica solamente la pérdida de biodiversidad, que no es poco; no implica solamente la profundización del modelo y el corrimiento de la frontera del

agro- negocio. También implica el desplazamiento de campesinos, la pérdida de territorios, de comunidades, de soberanía. Y también implica la entrega. Si nosotros nos pusiéramos a pensar cuánto se va en cada onza o en cada tonelada de grano que exportamos en términos de recursos, en términos de bienes comunes, en términos de identidades y culturas, veríamos que el escenario es más complicado y que es gravísimo.

Los datos de concentración y extranjerización de la tierras han sido gravísimos estas últimas dos décadas, ha sido el momento de mayor entrega, de mayor extranjerización, de mayor concentración. Y no solo en nuestro país, es un escenario global también.

En estos últimos veinte años han mejorado las condiciones de venta, el ciclo de capital ha permitido que haya rentas extraordinarias, ingresos extraordinarios y a partir de ahí podemos entender también dónde se asentaban muchas de las políticas públicas necesarias; dónde parecía que había más derechos, que en realidad eran solamente más consumo, mayor capacidad de consumo.

Veníamos de un momento donde estábamos con la idea del éxito por el crecimiento y las políticas económicas de inclusión. Políticas que han funcionado como anestésicos; han funcionado como anestésicos para las amputaciones territoriales que estábamos viviendo; han funcionado como anestésicos porque ya no nos sentíamos parte de ese territorio como muchas de las comunidades campesinas, como muchos de los pueblos originarios nos dicen y nos enseñan. Esas amputaciones

de territorio, entonces, no sucedían en el medio ambiente, sucedían en la naturaleza exterior. Algo que también me constituye, me conforma; porque nos reconocemos como sujetos, porque nuestra naturaleza está integrada y vinculada. Por eso los pueblos originarios hablan de esta idea de territorio que es donde reconocernos: soy lo que me alimenta, soy esa agua que tomo, ese aire que respiro, soy esos otros en el territorio en el que habito y me relaciono y en el que me pienso.

Esa ruptura es fruto de esas políticas que habían funcionado como anestésicos, de esas amputaciones que venían sucediendo en los territorios, más allá de las denuncias de las comunidades. Y esas políticas se han profundizado, han crecido, han incrementado esa situación. Pensar en crecimiento con el objetivo supremo de un momento histórico nos desvinculó de la pregunta de para qué es ese crecimiento, qué es lo que crece, qué es lo que se desarrolla, qué es lo que sucede y dónde estaban ahí nuestros cuerpos, nuestras comunidades, nuestros territorios. Y vemos que fue un crecimiento que empobrece, un crecimiento que depreda, un crecimiento que depreda derechos y depreda vida.

Podríamos compartir un par de datos de lo que ha implicado y de lo que implica en este momento la sojización, los desmontes. Por cada tonelada de soja se exportan mil metros cúbicos de agua sin olvidar los nutrientes básicos y pérdida de suelo. El cincuenta y seis por ciento de la superficie cultivada total tiene que ver con un paquete productivo que se ha encargado, que ha sido potenciado, que ha sido promovido, porque de ahí salían los recursos

que hacían posibles muchas de las políticas públicas. Pero también es el responsable del desplazamiento de las comunidades campesinas, de la pérdida de su cultura, de la pérdida de la bio diversidad, de la pérdida de fuentes de agua.

Entre en año 2004 y 2011 las topadoras arrasaron dos millones quinientas mil hectáreas de bosques nativos. Como para poder imaginar qué es lo que estamos diciendo, es el equivalente a 124 veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires. Poco menos de la mitad de eso fue arrasado luego de la ley de bosques que decía proteger esa situación. También crecieron los metros perforados por la minería a cielo abierto, también crecieron las ventajas impositivas para ese sector que solo representa el 0,6 por ciento del empleo. Lo digo para desnudar esa mentira, que es la que generalmente ilusiona, sobre que contamina pero genera empleo.

Compartí estos datos porque volvemos a eso: el Estado qué tiene que ver con todo esto. Y porque la invitación del seminario tenía que ver con repensar el Estado en el siglo XXI. Es desde este lugar que nosotros decimos que en las diferentes gestiones de gobierno solo podemos hablar de continuidades. No podemos repensar el Estado del siglo XXI desde una añoranza con el Estado del siglo XX que en términos de lo que planteaban los compañeros y las compañeras en el día de ayer ha sido muy eficaz.

Tenemos que pensarlo aprendiendo de esa etapa, aprendiendo qué es lo que queremos y qué es lo que no queremos. Tenemos que pensarlo criticando, pero criticando desde los territorios y los cuerpos que habitan, desde esa forma en que nosotros pensamos que tenemos que habitar nuestros territorios, desde las organizaciones sociales que formamos parte, que es lo que estamos haciendo. Estamos generando información, estamos tratando de sistematizar qué nos pasa para poder contarlo.

En el caso de megaminería estamos en un proceso de cierre de mina, de la primera megaminería de aquí de la Argentina y queremos decirles: miren qué es lo que ha pasado veinte años después. Ya no tenemos que mirar afuera, ya no tenemos que hablar de una ilusión de los que puede llegar a suceder; ya hay cuerpos que pueden contarnos qué es lo que va sucedido. Estamos trabajando sobre observatorios de desmontes, estamos acompañando casos de conflictos por la tierra, de desplazamientos territoriales, de la generación de alternativas de vida digna junto a campesinos, junto a pueblos originarios y desde ese lugar también nos parece interesante el diálogo.

Y nos parece interesante el diálogo porque no podemos volver con las mismas recetas de pensar qué tipo de modelo de gobierno necesitamos para este Estado que tenemos y que tuvimos. Es un momento para aprender, para mirarlo en un proceso de acción y reflexión constante para no volver con las mismas recetas. Un momento para parar a encontrarnos, parar a darnos cuenta de vuelta dónde están esas grietas que dividen al pueblo de lo que no es el pueblo.

Quizás tengamos que retomar algunas categorías de pensamiento, pero no con añoranzas sino con aprendizajes; no tratando de volver a lo mismo, sino tratando de ver cómo a eso lo metamorfoseamos; en pensar el Estado del siglo XXI mucho más parecido a la sociedad que nos merecemos como pueblo. Eso quería compartir en el día de hoy. Agradezco este ratito y seguramente tendremos que seguir charlando.



El Estado debe ser capaz de representar el empoderamiento de las organizaciones sociales y políticas

Voy a plantear una observación más bien panorámica sobre el modelo productivo en la argentina y las formas de intervención del Estado para tratar, desde ahí, trazar una caracterización de la situación actual y sugerir algunas eventuales líneas de alternativa, más como interrogantes, como cuestiones que necesitan ser discutidas.

El crecimiento económico argentino en una visión de largo plazo puede ser entendido como un espacio de tensión permanente entre dos sectores de la economía. Uno que fundamentalmente produce divisas a través de las exportaciones, cuya dinámica es esencial para financiar el proceso de acumulación, pero que, a la vez, genera poco empleo. Y otro gran sector que tiene la característica exactamente contraria: genera puestos de trabajo –no sin problemas, de todas maneras–, pero que no sólo no produce divisas sino que las utiliza intensamente.

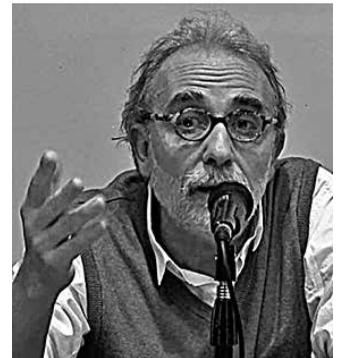
El crecimiento argentino, dependiendo de las políticas que se apliquen y también de la coyuntura internacional, va provocando uno u otro desequilibrio, de manera cíclica. Cuando se prioriza el funcionamiento externo y se apuesta por preservar un saldo

positivo en divisas se termina deteriorando las posiciones de empleo; en este caso, se mantiene un cierto equilibrio externo, pero se genera un fuerte desequilibrio interno. Por el contrario, en los momentos en los que se priorizan políticas tendientes a preservar los niveles de actividad interna y del empleo, el crecimiento asociado a esa dinámica ha terminado generalmente en una crisis del sector externo que lo compromete y lo interrumpe. Y así hemos ido, de algún modo rebotando entre estas dos situaciones sin resolver el dilema y provocando fuertes transferencias de ingreso entre los sectores participantes.

La razón principal de este comportamiento espasmódico que deprime el crecimiento de largo plazo y que, en particular, afecta fuertemente las condiciones de ingreso y de vida de los asalariados y otros sectores populares se encuentra en la configuración particular de la estructura productiva argentina; es aquí donde deben buscarse las causas de esa dinámica contradictoria entre, digamos, empleo y dólares. Cuando hablo de estructura productiva me refiero tanto al aparato técnico de producción, fundamentalmente el perfil de los sectores productivos, como a su estructura de gobierno, esto

FERNANDO PORTA

Licenciado en Economía Política (Universidad de Buenos Aires). Director del Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes en Desarrollo Económico



es el entramado de clases sociales e instituciones que la conducen y disputan. Esta distinción entre la estructura tecno productiva y la estructura socio productiva puede ser útil al efecto del análisis de ciertas problemáticas particulares, pero debe quedar claro que ambas son dos aspectos propios e interrelacionados de una sola entidad social.

Veamos algunos rasgos específicos de estas dos dimensiones. La estructura técnica de producción de la Argentina está principalmente especializada en la producción de materias primas, lo que solemos llamar commodities, es decir, bienes fuertemente asociados a la explotación de recursos naturales con muy escasa transformación posterior; en general, en esos sectores no se ha avanzado más allá de una primera etapa de procesamiento, con la probable excepción de algunas líneas de alimentos en las que podemos tener un poco más de eslabonamiento productivo. Se trata, entonces de cadenas productivas relativamente cortas y muy exodirigidas, es decir, muy inserta en los circuitos comerciales internacionales.

Por otro lado, otro segmento importante de la estructura productiva vinculado con una buena parte de nuestra industria manufacturera y nuestros servicios se especializan en lo que podríamos llamar gamas bajas de producción, las gamas de menor calidad; sectores en los que, en general la competencia capitalista se basa en los precios. Cuando decimos que se compite por precios quiere decir se compite por costos, y esto quiere decir fundamentalmente que se compite por costo salarial. La subsistencia y el crecimiento de estos sectores

requieren determinadas condiciones de trabajo, ciertas condiciones de determinación del salario que presionan permanentemente y negativamente sobre las condiciones de vida de los trabajadores.

A su vez, otra parte importante de la estructura productiva argentina está especializada en la producción de bienes o en la prestación de servicios en condiciones monopólicas o similares y destinadas a un mercado de consumidores cautivos, lo que suele traducirse en condiciones extraordinarias de formación de ganancias para los sectores propietarios. En síntesis, nuestra estructura tecno productiva está principalmente constituida por la producción de bienes de bajo valor agregado, sectores de baja productividad que fuerzan condiciones predatorias de trabajo y sectores que se apropian de transferencias extraordinarias por parte de los consumidores o el Estado.

A esta estructura tecno productiva le corresponde una estructura socio productiva que refuerza sus rasgos más negativos. Por una parte, grandes grupos locales concentrados, de larga historia y estrategias cambiantes y diversas a lo largo del tiempo, pero siempre, en general, al comando y en la propiedad de la explotación de aquellas materias primas y la producción de las commodities industriales, cuya suerte no se juega en el mercado interno y para los que el salario es exclusivamente un costo. Algunos de estos grupos están dedicados también de la prestación monopólica de servicios y, por lo tanto, acostumbrados a que su tasa de rentabilidad dependa de distintos modos de transferencia generalmente intermediados por el Estado; su

estrategia principal de acumulación se basa, entonces, en la cooptación de ciertos aparatos y agencias públicas.

Por otra parte, Argentina tiene una economía fuertemente transnacionalizada; las empresas transnacionales son parte importante también de esa estructura de gobierno social, algunas en la industria, otras en la producción de commodities y otras en los servicios. La gran mayoría de estas empresas reúnen una característica particular: tienen mucho poder en Argentina y, a la vez, su peso en la estructura mundial de la corporación es bajo y, en algunos casos, marginal. Es decir, no estamos en presencia de un agente internacional dinámico con capacidad de subirnos a todos a un supuesto tren de la modernización; no se trata de un sujeto innovador, es meramente un agente apropiador y transferidor de beneficios extraordinarios. En este sentido, su estrategia de acumulación se asimila a la de los grandes grupos económicos locales.

También tenemos un conjunto muy importante de pequeños y medianos productores en la mayoría de los sectores de la economía, generalmente, bastante agredidos por estas condiciones de competencia que predominan. Un amigo mío suele decir que "cada pantano genera su propia fauna"; bien, la fauna argentina de pequeños y medianos productores y empresarios está en su gran mayoría constituida por especies sobrevivientes, pero que para sobrevivir ha recurrido al uso abusivo de prácticas predatorias, de maniobras de informalización en todos los planos, previsional, laboral, impositivo, etc. Es, sin duda, un agente muy importante para

la generación de empleo, aunque, por su propia naturaleza, tiende a generar puestos de trabajo de baja calidad.

Así, la estructura tecno productiva y la estructura socio productiva interactúan para generalizar y reproducir un modelo de negocios esencialmente predatorio, por donde se lo mire. Es un modelo predatorio de las condiciones laborales, de las condiciones de vida de la población y también de la naturaleza.

Por cierto, el mercado de trabajo es el ámbito principal en el que se manifiestan y despliegan las consecuencias de esta dinámica productiva y social, que reconoce marcas de toda la historia económica argentina pero cuyos rasgos más acentuados se han originado en las transformaciones impulsadas tanto por la dictadura cívico militar de mediados de los años 70 como por la ofensiva neoliberal de los años 90.

Nuestro mercado de trabajo presenta una tasa de desocupación estructural elevada; la experiencia de la última década muestra que, a pesar de las condiciones de crecimiento acelerado durante varios años, resulta muy difícil perforar un piso de desempleo del 7%, al tiempo que en coyunturas de estancamiento o recesión tiende permanentemente a profundizarse. También tenemos una tasa de trabajo en condiciones de informalidad muy alta; si bien ha disminuido fuertemente desde sus niveles en la crisis de 2002, se mantiene en el orden 35% de la fuerza de trabajo, lo que es altísimo. Y no se trata solamente de bolsones alojados en sectores tradicionalmente considerados "informales", como el servicio do-

méstico, la venta ambulante, parte de la construcción; hay también mucha informalidad del trabajo en sectores "formales" de la economía, en distintos segmentos del agro, la industria manufacturera y los servicios. Sólo para dar un ejemplo: en la actualidad, la tasa de empleo informal en la industria de confecciones e indumentaria alcanza en la Argentina al 65%. Se trata, entonces, de un mercado de trabajo que funciona en condiciones de elevado desempleo e informalidad y, a la vez, permanente expuesto, por la propia naturaleza de la estructura productiva, a presiones para una mayor degradación.

Ahora bien, considerando que el crecimiento no es una condición suficiente para sostener y elevar las condiciones de vida y aun suponiendo que fuera al menos una condición necesaria, debe quedar claro, como sosteníamos al inicio de esta charla, que nuestra estructura productiva no permite ni siquiera un crecimiento sostenido. Que tal como está configurada y gobernada, más tarde o más temprano, un período de crecimiento desemboca en un desequilibrio externo; la estructura productiva no genera las divisas suficientes para sostener el aumento de los niveles de actividad y empleo. Los economistas designamos a esta situación como "la restricción externa al crecimiento". Bien, ya desde 2012, y luego de varios años de crecimiento económico importante, reapareció y se fue agudizando la

tendencia a la restricción externa. Hay que señalar que la emergencia de la restricción externa no es solo consecuencia de las tendencias del comercio, de las exportaciones y las importaciones; impactan también fuertemente los servicios de la deuda externa, la remisión de ganancias por parte de las empresas transnacionales y la fuga de capitales. En particular, esta última práctica predatoria es parte de una estrategia permanente de los agentes económicos más concentrados.

La aparición de la restricción externa condiciona fuertemente la política económica. Se acumulan presiones para una devaluación del peso que baje costos y estimule las exportaciones o para provocar una recesión del nivel de actividad que disminuya el nivel de importaciones; ahora bien, hay que señalar que es mucho más fácil en el corto plazo reducir importaciones que aumentar exportaciones, por lo que, inevitablemente, predominan las tendencias recesivas. En cualquier caso, se trata de un ajuste que sea a través de la caída del empleo o del salario real busca recuperar el equilibrio externo. Es decir, se trata de salir de esta situación con un shock que redistribuye los ingresos en contra de los trabajadores y otros sectores populares.



Se comprometen también otros ámbitos e instrumentos importantes de la política económica, por ejemplo, la política fiscal. La cantidad de ingresos fiscales en la Argentina y su evolución está muy asociada a los niveles de actividad, de crecimiento y de las exportaciones. Por lo tanto, en condiciones de recesión los ingresos fiscales tienden a disminuir; esta situación se agrava cuando se enfrentan coyunturas de precios internacionales o de demanda declinantes para nuestros productos de exportación. Esto hace que los ingresos públicos tiendan a caer precisamente cuando más necesarios son para poder financiar y ejecutar políticas contracíclicas que permitirían gestionar y aliviar la situación recesiva.

Sintetizando, nuestra estructura productiva tiende a generar crisis recurrentes y a acotar los márgenes de intervención de la política económica convencional. Por supuesto, el Estado ha hecho, históricamente, mucho para que esto sea así. Reitero que esta estructura productiva se insinuó y modeló fuertemente con las políticas de la dictadura cívico militar, se consolidó activamente con las políticas del menemismo y la Alianza en la "etapa de oro" del neoliberalismo y terminó de mostrar sus rasgos más perversos en la crisis de la convertibilidad y su colapso. A su vez, no fue fundamentalmente modificada por las políticas económicas del kirchnerismo. Las políticas económicas de esta última sí establecieron un nuevo régimen de crecimiento, que bajo distintos mecanismos (expansión del empleo, reinstitucionalización de las convenciones colectivas, alza de las remuneraciones reales y las jubilaciones y expansión de las políticas sociales, entre otros) permitió

un importante proceso de redistribución progresiva del ingreso. Sin embargo, los rasgos esenciales del patrón productivo argentino no fueron alterados y esa carencia se ha vuelto en contra del proyecto de crecimiento e intenciones de redistribución que caracterizó al kirchnerismo. Esta estructura productiva pone límites al crecimiento, pone aun mayores límites a los intentos de redistribución del ingreso y nos instala en una trampa en la que vamos de crisis en crisis. La respuesta política actual a esta nueva crisis en manos del macrismo es, paradójicamente, una profundización de estos rasgos perversos de la estructura productiva. No me cabe duda de que, aun cuando se desplacen vía un nuevo ciclo de endeudamiento los límites al crecimiento, será un ciclo con menos empleo, menos salario, más informalidad y menos derechos. Como se planteó antes en esta mesa, se están reeditando las condiciones para un crecimiento empobrecedor.

Salir de esta encerrona requiere de algún tipo de cambio estructural, de una transformación significativa de la estructura económica; cuál y cómo es una discusión perentoria entre las fuerzas del campo popular. Con el ánimo de contribuir a esa discusión, voy a concluir esta intervención con algunas consideraciones muy preliminares.

Lo primero a decir es que no tenemos todos los márgenes de libertad que deseáramos para promover

dicha transformación; la relación de fuerzas a nivel internacional nos limita, estamos en una etapa particularmente hegemónica del modo capitalista de producción, que tiñe de modo excluyente las relaciones sociales de producción y consumo. Este es, seguramente a nuestro pesar, el contexto en el que nos movemos.

Yendo a las opciones para Argentina, debe quedar claro que afirmar el crecimiento sólo en los sectores basados en recursos naturales no alcanza; aun suponiendo que nuestra sociedad estuviera dispuesta a bancarse las consecuencias nocivas asociadas a las formas predominantes de explotación de los recursos naturales, somos un país demasiado grande y con una población demasiado numerosa para sustentarnos en esa estrategia. Quizás si fuéramos Uruguay, con un stock de recursos naturales importante en relación con sus tres millones de habitantes, podríamos discutir esa estrategia de crecimiento de máxima especialización, lo que los economistas llamamos "de nicho"; pero no lo somos.

Por el contrario, Argentina es un país con una estructura productiva muy diversificada, no solo por su



generosa y variada dotación de recursos naturales, sino también por su larga historia de más de un siglo de industrialización, que constituye un activo social extraordinario. Hay que señalar que, a pesar de los violentos intentos del Poder por destruir esa tradición, Argentina sigue siendo dentro de América Latina el país más igualitario entre los medianos y grandes del continente. Esa condición se ha sustentado en su particular historia de industrialización y complejización de las relaciones sociales de producción y, principalmente, en las formas y el grado de cobertura de la organización social y política desarrollada.

Por lo tanto, es en ese activo social sobre el que hay que instalarse para modificar la estructura productiva. Mi idea es que esa estructura tiene que transformarse de modo de sustentar una Argentina de salarios altos; una economía de salarios altos, requiere, necesariamente, una estructura de productividad elevada y para esto es necesario, a su vez, estrategias de producción basadas en dicha meta. Está claro que las fracciones de clases predominantes en la estructura del capitalismo argentino no tienen una estrategia de ese tipo; por el contrario, prefieren estrategias de valorización financiera, de apropiación de rentas

espurias y de sobre explotación de la fuerza de trabajo. Resulta, entonces, imprescindible fortalecer la acción del Estado; pero no un Estado meramente tecnocrático, sino un Estado capaz de representar el empoderamiento de las distintas organizaciones sociales y políticas.

Soberanía alimentaria: ¿cómo, con qué y para quién producir?

Buenos días a todos. Es una alegría estar con este selecto grupo de militantes; porque quienes venimos a una reunión de estas características, con este título, con este planteo, realmente... somos militantes que no estamos mirando para hoy sino que estamos mirando para mañana, estamos mirando para el futuro, para nuestros hijos. Me alegra enormemente estar acá. Tengo una foto en el librito que edita la cátedra de soberanía alimentaria que me sacaron en los jardines de esta casa. Hace muchos años que vengo y cada vez que lo hago encuentro y renuevo la fuente, la energía para seguir luchando, sobre todo.

A mí me otorgaron el honor de hablar de algo que vengo trabajando hace muchos años, que es el tema de la soberanía alimentaria. Estamos atravesando una crisis civilizatoria que atraviesa la crisis energética, la crisis ambiental, alimentaria. Y todas ellas, si las analizamos en detalle, tienen un cordón umbilical, algo que las une y que es que están relacionadas con el tema de la alimentación.

Planteando hoy este problema tenemos que darle una vuelta de tuerca y otro enfoque. En primer lugar, porque el desafío está planteado en cuanto al concepto del Estado y una de las grandes confusiones en este momento político que estamos atravesando es confundir Estado con gobierno. Y es confundir el tema de los

modelos. Cuando hablan de los modelos, hablan de modelo menemista, modelo kirchnerista pero de lo que tenemos que hay que hablar es del modelo capitalista salvaje, extractivo, especulativo, financiero y genocida por el que estamos transcurriendo en este momento.

Desde mi mirada pienso que hemos atravesado una época donde se han dado avances en el tema de las políticas inclusivas; pero coincido con los que me precedieron que mientras no se toque la estructura estas mismas políticas inclusivas pueden ser pan para hoy y hambre para mañana.

Hace poco hablábamos con el Dr. Zaffaroni sobre el tema de la Constitución y él planteaba que la vista hacia el futuro tiene que basarse en un cambio, una reforma de la Constitución. Yo creo, en cambio, que tenemos que empezar a plantearnos una nueva constitución y no seguir emparcando la que tenemos a partir de una democracia, supuestamente, representativa por gente que elegimos y que luego nos traiciona, sino una verdadera democracia participativa. En la medida en que no tengamos una nueva constitución, que la hayamos construido entre todos, no vamos a poder ir pisando firme hacia el futuro.

Venimos trabajando este tema de la soberanía alimentaria hace ya veinte años, desde la Cum-

MIRYAM GORBAN

Coordinadora de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, Facultad de Medicina de la UBA.

Miembro del Secretariado de la Federación Argentina de Graduados en Nutrición (FAGRAN).

Presidenta Honoraria de Médicos del Mundo



bre Mundial de la Alimentación en 1996, en Roma. Ya en el 98 se planteaba que el tema del hambre estaba relacionado fundamentalmente al precio de los alimentos, al poder adquisitivo de la población, es decir, al salario y al mismo tiempo a las condiciones ocupacionales, es decir, al empleo. Entonces, cabe hoy preguntar, en un momento en que el empleo se refiere a relaciones y subsidios a los Mc Donald's, violando todas nuestras leyes laborales; en un momento que tenemos una inflación desmesurada como la que nos está atravesando, además del tarifazo. En un momento en que tenemos casi 200 mil despidos cabe hacerse la pregunta: cuál es el plan de hambre cero y de pobreza cero que nos están regalando.

Evidentemente el papel del gobierno, que no es el del Estado, es que los acontecimientos, la problemática que atravesamos van a depender, no de decisiones técnicas de los expertos, de los universitarios, de los especialistas, sino de decisiones políticas. Y las decisiones políticas van a depender de si nosotros atendemos al desarrollo sostenible de nuestro país; si atendemos al mercado interno y eso significa, indudablemente, el desarrollo

sostenible, eso significa la distribución equitativa de la riqueza, eso significa la producción de industria nacional, eso significa control de precios. O, si nosotros tenemos una política como la que estamos atravesando en forma más pronunciada en este último periodo que está dirigida a la apropiación de los bienes naturales, a la apropiación de los bienes producto del desarrollo de la ciencia y la investigación, -lo que se llama las patentes-, a políticas que están dirigidas por los organismos internacionales, a la apertura de la libre importación en detrimento de nuestra industria nacional y que en definitiva termina generando esto que decíamos, la entrega del país y la deuda externa.

Una es la política de los agronegocios, otra es la política de la producción agro ecológica. Por eso a mí me gusta recurrir a veces a Mafalda, cuando le decía a su madre que si ella era presidenta iba a ser como los niños caprichosos que hacen lo que quieren. Y la madre, muy sabia, le decía: está bien pero yo soy el Fondo Monetario Internacional.

El tema que nos atraviesa es el problema de la mal nutrición en el mundo, el problema de la nutrición, del hambre así de exacerbado. Pero nosotros, mientras tenemos mil millones de hambrientos, al mismo tiempo tenemos más de mil millones de obesos. Y esta situación se da porque la mitad de la humanidad está mal alimentada también

es el resultante de que el seis por ciento de esa humanidad se apropia del 2 por ciento de la riqueza que todos producimos. Por eso nos planteamos si el problema de la soberanía alimentaria reside en pelearse con Monsanto y el problema de la fumigación o si significa también los desalojos, la tierra, la ley de bosques, la educación, la salud; es decir, la vida tiene que ver con la soberanía alimentaria.

Y acá es muy importante ver el rol que juega el Estado, el rol jugamos nosotros y el rol que juega el mercado. El periodo del neoliberalismo se caracterizó porque el mercado era lo prevalente mientras nosotros teníamos una actitud pasiva. De lo que se trata es que el Estado como tal, no el gobierno, el Estado juegue un rol prevalente; que sea el que programa, el que planifica, el que estimula, el que tiene una expectativa, un desarrollo a futuro para poder ir desarrollando y estimulando las líneas de producción. Por supuesto que el mercado tiene que seguir las reglas que le dicta el Estado pero también que le dicta una sociedad que participe y controle.

Entre los planes que aparecen, además del hambre cero, hay otro al que llaman Plan Belgrano. Creo que pocos de nosotros hemos podido conseguir suficiente información para saber qué es el Plan Belgrano. Pero en realidad, es la continuación de otro plan que se llamaba IIRSA¹, que apostaba a la supuesta integración. Pero si analizamos el mapa de nuestros recursos naturales veremos como estos planes están orientados hacia el saqueo de los bienes alimentarios por el lado del Pacífico. Ya no serán las tres carabelas, sino las empresas que vienen



1 ■ Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana

con las banderolas de las tres carabelas de la época para saquearnos nuevamente. Ahora apuntan a la cordillera donde tenemos el litio, donde tenemos minerales. O a la Triple Frontera que es un lugar estratégico (por eso mandamos tanta gendarmería). Allí se está produciendo un Estado paralelo para la represión, por las dudas, dado que este pueblo argentino es un pueblo peleador, luchador, hay que reprimirlo de alguna manera para que no siga avanzando.

Entonces, nosotros tenemos una actualidad nacional que tiene que ver con lo que sucede en el mundo. Una crisis, que se caracteriza fundamentalmente, como dijeron nuestros compañeros, por una concentración monopólica que además en el caso nuestro no solamente trae una dependencia bio tecnológica, sino que esta transnacionalizada. Nosotros tenemos además la sustitución de cultivos, es decir, acá se trata de la soja como en otros países es la palma.

El consenso de Washington no es obra de la casualidad, las palabras de Kissinger que dice: domina los alimentos y dominarás los pueblos, no son palabras cargadas de vacío. Este tipo de cosas están perfectamente planificadas desde muchísimos años. Y una de esos planes es tirarnos a nuestros países las industrias sucias, que contaminan, que modifican el medio natural de vida. Nosotros tenemos que pensar que estas políticas son también de dominio poblacional.

Este es un modelo que se caracteriza también por la especulación, la inflación y la contaminación química industrial. Hoy la producción de alimentos no está orientada al desarrollo y plenitud de nuestras vi-

das, sino que parte de los alimentos que producimos son para alimentar a los animales y la otra parte para generar combustibles. Hay una competencia, como dice Fidel Castro, entre estómagos y los estómagos de los automóviles. Y esto se está dando en todo el mundo y no solamente acá. El transformar el maíz en nafta, el transformar el azúcar en nafta.

El caso de EEUU y México es muy claro. Detrás del tratado de libre comercio se ve como destruyó la economía de México y la hizo dependiente, sobre todo, en el plano alimentario de EEUU. Ellos se apropian del maíz de México, sesenta por ciento de ese maíz se transforma en combustible. Esto hace que aumente el precio del maíz que es la base de la alimentación de los mexicanos mediante su famosa tortilla.

El otro tema es la concentración de los medios de comunicación o de difusión o como quieran llamarlo. Cuando discutíamos con algunos amigos que el enemigo central era Clarín, nosotros decíamos: este es el títere, está más arriba, el enemigo central es el imperialismo. Clarín es el ejecutor en nuestro país de la concentración de los medios pero los hay en todos los lugares donde los pueblos luchan y donde aparecen esbozos y desarrollo de movimientos nacionales y populares.

El otro problema es el cambio climático algo de lo que los compañeros ya han hablado. El tema de los bosques, el extractivismo, los desmontes, etc.

También es muy importante ver cómo actúan los monopolios que cada vez están más concentrados. Las grandes semilleras, como Mon-

santo, en este momento son seis en el mundo pero van a quedar solo tres empresas gigantes que van a desarrollar, hacer la planificación de toda la producción en el mundo entero.

Luego vienen los fabricantes de la maquinaria agrícola, maquinaria industrial. Van a traer la robótica aplicada a la agricultura. Y yo me pregunto: ¿y la mano de obra? Si el monocultivo ya significó una expulsión de campesinos, imaginemos a los monopolios actuando con la innovación tecnológica: generarán deuda externa, concentrarán los medios para mostrar lo hermoso que es este modelo, saquearán los bienes naturales, provocarán guerras, destrucción masiva de países, acapararán las tierras, etcétera.

Pensemos también en el tema de la especulación. Nosotros decíamos en el 96 que los alimentos no se pueden cotizar en bolsas; hoy se cotizan en bolsa, especulamos con valores, con bonos, compramos las cosechas a futuro. Los transgénicos como el algodón, la soja, el maíz y la canola, en un 97 por ciento se producen en América. Primero Estados Unidos, después nosotros, Brasil, Paraguay, sobre todo en el MERCOSUR.

Lamentablemente, a veces las noticias, las opiniones de los expertos aparecen a destiempo. Al día siguiente de la segunda ronda electoral que tuvimos, los expertos dijeron que la culpa de todo es de la sojización. La culpa de todo es que en el Delta se amontonaron las vacas. Era que Cristina tenía las vacas y que por eso no había carne. Estaban amontonadas ahí, 10 millones de cabezas había amontonadas en el Delta.

Luego sale el INTA a decir que en realidad no es que llovió demasiado, sino que es producto de la urbanización, de la sojización. Mientras tanto el cincuenta por ciento de las causales del cambio climático se deben al modelo productivo de agro alimentos. Al uso de la tierra, al embalaje, al transporte, esto de los alimentos kilométricos.

Otro de los problemas, son los agrotóxicos. Cada vez se necesitan más agrotóxico porque los suelos son más resistentes pero eso no significa que haya más producción. Al contrario, cada vez tenemos menos producción.

No nos olvidemos del riesgo de nuestra infancia expuesta a la contaminación ambiental que este modelo productivo esta produciendo. Un riesgo denunciado por los pueblos fumigados, la Universidad de Rosario, la Universidad de Córdoba, la Universidad de La Plata. Cuanto más agro tóxicos hay, más enfermedades, más cáncer, más muerte, más mal formaciones, más autismo.

Entonces si tiene que haber políticas públicas para evitar estos desastres, la contaminación química de los alimentos que a diario estamos consumiendo. Políticas públicas que muestren que el problema no es del campo, el problema es la fumigación, el problema es la sojización, lo que estamos consumiendo todos a diario.

El modelo productivo, no se da solamente con la sojización sino se da también en la forma en que producimos ganado mediante las hormonas de crecimiento. Algo que esta prohibido en muchos países del mundo como en EEUU pero en

Argentina no. Así se producen el veinticinco por ciento más de vacas, cerdos y pollos que por el amontonamiento se infectan y luego hay que utilizar antibióticos para evitar la gripe porcina o la gripe aviar. Es decir, el sistema de producción produce animales enfermos que a su vez nos enferman a nosotros y después producimos las vacunas milagrosas.

También esta el tema de la inflación que termina desestabilizando a los gobiernos. Nuestra cátedra junto a la Federación Agraria, la CTA, la asociación de consumidores libres, se sumó al boicot a los supermercados que es donde más se expresa el tema de los precios.

O la concentración. La leche está monopolizada por dos empresas, Sancor y La Serenísimas. Pero ahora resulta que a la Serenísimas ya la compró Arcor. Este es el mapa de la concentración. Molinos Río de la Plata aglutina el 23 por ciento de la mesa: yerba, azúcar, fideos, todo lo que nosotros consumimos todos los días. El tema de los supermercados con el seis por ciento del comercio en general concentra el 86 por ciento de la producción.

Todo esto determina también el tipo de alimento que consumimos. Se le echa la culpa de la obesidad a la gente que "como mal", pero son las empresas trasnacionales las que nos dicen qué tenemos que comer, qué es lo más lindo, lo venden con paquetes de colores, los venden más baratos y entonces tienen más azúcar, más grasa, más energía y por supuesto, son rentables por su menor costo y sobre todo por su mayor durabilidad en las góndolas.

Este marketing nos muestra realmente qué es lo que se está vendiendo, en especial dirigido a los niños, y por eso esta preocupación de todas las organizaciones internacionales porque nos atraviesa una epidemia de obesidad, de diabetes y de enfermedades crónicas que hacen a la transformación de la propia patología de nuestro país, similar a lo que les está pasando a los chinos.

En el 2014 los chinos en una reunión de investigadores y científicos de todo el mundo, en la cual estuvieron también los nuestros, mostraron que les aumentó el autismo, que aumentó el cáncer en los niños, que les aumentó la diabetes, que le aumentó la ola de suicidios. Todo eso lo están diciendo nuestros amigos los médicos que están demostrando que esta epidemia de obesidad, -el 40 por ciento se está registrando ya en las escuelas- es el resultado del modelo productivo imperante.

No puedo terminar sin hablar de este emblema o este enemigo llamado Monsanto que no solo es responsable del glifosato, sino que ellos son los inventores también del PCB, de los medicamentos, de las farmacéuticas. Monsanto está metido en todos lados, en las escuelas, en los hospitales, en el campo. Arman talleres para la campaña de la sopa solidaria y después que termina la capacitación de las mujeres les regalan un paquete de dos kilos de soja. Hay escuelas en Solano que a los chicos les dan dos yogures que están por vencer para que se los lleven a la casa y aprendan a comer sano y saludable.

Si Argentina no es soberana en el manejo de recursos energéticos, no es soberana en nada

Uno viene desde hace unos años tratando de atender el problema energético. Esta mañana, el problema era el gas, por qué se cortó el gas en las estaciones de GNC y por qué se cortó el gas a las usinas y parte de la industria. Tienen que haberle cortado a todas las usinas y reemplazado por gasoil y fueloil, y a todas las industrias pero... no hay GNC porque el GNC en definitiva se convirtió con el tiempo en el combustible más barato, a pesar del alucinante aumento que sufrió en estos días, es el combustible de los automovilistas pobres.

El tema es que no hay gas, Argentina no tiene gas, se acabó. Entonces, nosotros estamos viviendo la destrucción de lo que fue nuestra soberanía energética. Que nació hace muchos años con un presidente conservador. Antes de ese presidente conservador nacimos como Nación, pues el 25 de mayo nos hicimos cargo del gobierno patrio y le sacamos todo al rey, en este caso al virrey. Es importante porque es una de las cosas que todavía tenemos que solucionar; tenemos que recuperar para el Estado nacional el subsuelo que Menem y Kirchner entregaron a las provincias.

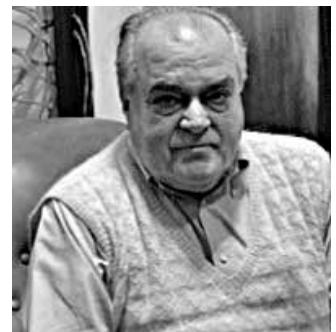
Otro problema a superar es la incorporación de los pueblos originarios. La declaración de la independencia impulsada por San Martín, Belgrano se hizo en cas-

tellano, en quechua y en aymara. Uno de los pocos artículos que tiene para recuperar la modificación constitucional del 94 es que a los pueblos originarios tenemos que incorporarlos. Somos todos argentinos, venimos de los barcos y ellos ya estaban, y nunca los incorporamos plenamente a nuestra vida social. Y no, abusándolos como siempre pasó. El tema de este nuevo gasoducto que han habilitado con corriente contraria en el Parque Nacional Calilegua. Calilegua tiene dos gasoductos, uno lo autorizó la Secretaría de Energía, otro lo autorizó el ENRE para venderle gas a Chile. Pasaron por poblaciones, por pueblos originarios; les dieron dos pesos, les pusieron un caño de gas, se abusaron de ellos. Y eso pasó en la Argentina, pero bueno hoy Argentina no tiene gas. Tenemos que importar prácticamente el 30 por ciento del consumo y tenemos un 40 por ciento de nuestra población sin acceso a las redes.

La Argentina, hasta julio de 1989, disponía de las Empresas del Estado (YPF y Gas del Estado en el tema gas) y teníamos el 40 por ciento fuera de sistema de gas por redes, pero los excluidos accedían al GLP, en garrafas y tubos, al mismo precio de gas natural, que era subsidiado por los combustibles líquidos. El NEA, el NOA. El NEA es Entre Ríos, salvo Paraná, Corrientes, Misiones, Chaco, el norte de

GUSTAVO CALLEJAS

Subsecretario de Energía durante el gobierno de Raúl Afonsín. Director del Instituto de Energía Arturo Illia y miembro del Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO)



Santa Fe y Formosa, y 40 por ciento en el resto de la Argentina, por lo general los argentinos más pobres que son los que no tienen gas natural, tienen que comprar garrafa y tubos y desde Menem a la fecha, se ha convertido en un verdadero despojo; hoy la garrafa vale cerca de 150 pesos. No es servicio público, porque tampoco se la declaró así en la época del kirchnerismo y la garrafa social era un robo.

Asimismo, no tenemos reservas de gas, ni de petróleo. Desde Menem están medidas por estudios privados, que las dibujan a pesar que los K las derivaron a las Universidades Nacionales y las confiables son pocas. No están más los técnicos de la Secretaría de Energía y de YPF SE y Gas del Estado que lo controlaban. No sabemos realmente cuánto tenemos pero parece muy poco. La situación se agrava porque no tenemos planes exploratorios. Los planes exploratorios llevan mucho tiempo y costos. Aumentó la técnica pero te puede ir bien, como te puede ir mal. No hay ni para petróleo, ni para gas. No tenemos represas en construcción. En los últimos veinte años solamente se elevó la costa de Yacretá. Se hicieron obras, caso de Posadas y se terminó Atucha II. Esas dos obras se hicieron con técnicos argentinos. Los restos del Estado permitieron terminar Atucha II y subir la costa de Yacretá pero nada más. Lo que hoy hay es una empresita que se llama Emprendimientos Binacionales SA (EBISA) integrada por técnicos de valor, como Graciela Díaz, que tiene estudios de cómo se puede trabajar en Argentina con los emprendimientos binacionales y nadie le da pelota. Tampoco le dan mucha bolilla a los amigos de la Comisión Nacional de Energía

Atómica. Y lo de YPF ha sido, sigue siendo una sociedad anónima que misteriosamente no se la puede controlar, no existen empresas sin control en el mundo, por eso se roban todo. Entonces, lo que hizo el amigo Galucchio, que trajo a Chevron; Halliburton etc., es una verdadera estafa. Chevron es la California Argentina que prácticamente le costó la presidencia a Perón, que rompió hasta el peronismo, son los de la Guerra del Golfo. Yo les decía ayer a algunos amigos que lo que pueden hacer es contratar tropas para cuidar la frontera, porque alquilan tropas privadas.

Están acá, en Argentina, instalados y se robaron PEMEX. PEMEX fue la gran lucha de Lázaro Cárdenas; Peña Nieto es de Chevron y Halliburton que es China. Están acá, el capitalismo este está y lo tenemos en Argentina. Yo lo único que rescató es que se tuvo la suerte de que no le explotó la refinería de La Plata pero no explotó de casualidad. Porque esa refinería está hecha desde el año 24 por la gestión de Mosconi con Alvear, nunca se le ha inundado. Pero si no mejoran las zanjas que la rodean y los alrededores un día viene una fuerte inundación de La Plata y chau refinería. Explotó la planta de coque y no se quemó de casualidad. Y no se quemó de milagro porque el amigo Estensoro había destruido a YPF; de 15000 operarios que tenía dejó 5000 y entre ellos no dejó a los de seguridad que se ocupaban de apagar incendios. Vinieron los bomberos comunes que son los mejores pero no saben. Una comunidad solidaria como Beriso, que no tiene emergencias sociales privadas, no saben apagar esto. Y se inundó, y ahora vamos a tener una flor de refinería; también tenemos un centro de es-

tudios en Beriso, porque una de las cosas más dañinas para la Argentina fue haber cerrado el Laboratorio de Florencio Varela. Era un laboratorio que trabajaba para empresas de EEUU, europeas, teníamos hasta desarrollo propio; la cerraron, los echaron a todos. Ahora lo hemos vuelto a formar pero no se forma de un día para otro.

Lo que está pasando por ejemplo en Metrogas acá y lo que pasó Rosario hace dos años, es porque se despidió al 50% ; se echaron cinco mil trabajadores de Gas del Estado, cinco mil de SEGBA y 45.000 de YPF. No fue repuesto, hacían negocios con las privatizaciones. Cuando yo veía los grandes apagones eléctricos en Buenos Aires, veía que llegaban en un remis con una valijita, sacaban un destornillador, una pinza....

No tenemos ninguna represa en construcción. Cuando vos querés tener soberanía energética lo que tenés que poseer es la capacidad de decisión. Eso te permite manejarte con mucha mayor libertad y tomar decisiones. Yo veía que a veces estos muchachos que están ahora y algunos son del gobierno anterior... uno tiene que tomarlo como la continuidad del proceso, la continuidad del menemismo. Una política de YPF 100 % estatal, subsuelo de la nación, grandes empresas nacionales, empresas provinciales. YPF, Gas del Estado, agua y energía eléctrica, Hidronor, SEGBA, eso desapareció. Vino el mercado, un montón de irresponsables que se han incorporado al gobierno de ahora que son los que autorizaron exportaciones de gas que nunca tuvimos. Haber autorizado exportaciones de gas es terrible, Argentina perdió la soberanía, no la tiene. No

tenemos gas, estamos al borde de tener que cortar gas, no solo a la industria, no solo a las estaciones de GNC, sino que el día que corten gas a un sector de una ciudad para reponerla hay que ir casa por casa. Vamos a tener la revolución de los usuarios de gas. Eso no se arregla en un día. Eso significa una política que empezó con Figueroa Alcorta y terminó con Alfonsín. Un montón de presidentes, hasta con problemas personales entre ellos, compartían el monopolio del subsuelo en manos de YPF, y compartían que ese subsuelo solamente podía ser explotado por el Estado nacional y que además las grandes empresas nacionales tenían que respetar que cada argentino, no importa cuánta guita ganara ni dónde estuviera, accediera a los bienes de la energía. Aunque sea muy pobre y viva donde sea, en una punta del país, no puede no tener acceso a los bienes de energía, es un ser humano, es un derecho. Se perdió.

Y así estamos, muertos, destrozados, no hay políticas, no hay nada. Y uno los escucha a Aranguren... El otro día escuchaba a Nelson Castro, que no es un energético, que decía que Aranguren planteaba que tienen que ganar los petroleros, tienen que ganar los refinadores -los petroleros son los que sacan-, tienen que ganar los distribuidores; y cuando llegaste al final el que tiene que pagar no puede.

El plan no anda, el plan es un mamarracho. Ahora, yo dije que Aranguren aplica el plan Hood Robin, le saca a los pobres y le da a los ricos. Porque como se mencionó sobre el tema de los mineros, -qué necesidad tenía de sacarle a los mineros- le dio a los petroleros, les dio a los refinadores y le sacó a

quién, ¿a los de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, a quién? Yo fui subsecretario durante tres años en la primera época de don Raúl y las diferencias socio económicas eran pocas en la Capital Federal, había otra sociedad. Ahora hay una gran diferencia. Entonces, ahora están subsidiando, pero tendrían que haberlo pensado antes. Los que viven en la Boca, no son los mismos que viven en Belgrano. ¿Por qué no hubo dos o tres tarifas; están jugando a las cartas, a acierto y error?

Argentina no tiene ninguna posibilidad de manejarse con estos muchachos. Y además, hay una gran diferencia; hay que volver a que el subsuelo sea nacional, eso está en la Constitución, una parte, pero se maneja por ley. Y si ustedes ven lo que son las provincias manejando a los mineros, manejando a los petroleros, no manejan nada. La petrolera más chica es más fuerte que la provincia más grande. Entonces, se contamina, no se controla, se usan las aguas, no hay datos, la Nación no existe. El tema Vaca Muerta, es un tema que se ha puesto plata por parte de YPF pero en forma equivocada, hay tres países que trabajan en el tema de no convencionales: EEUU, Canadá y Argentina. Pero en Argentina están todos esperando a ver si YPF tiene suerte. Y si tiene suerte nos salvamos todos. Yo creo que no nos salvamos nada.

Si Argentina no es soberana en el manejo de recursos energéticos, no es soberana en nada. El presidente Irigoyen decía siempre "Que no pase con la segunda riqueza nativa lo que paso con la primera", que era la tierra y se la afanaron. Y al petróleo, a partir de Menem, también se lo robaron. Entonces, hay que recuperarlo y poder llevarles

a todos los argentinos el acceso a lo que tienen, por eso el problema energético es bastante complicado. Uno ve el mal uso, es una discusión que hubo con De Vido en su momento, y ahora se gasta más en aire acondicionado pero también los edificios nuevos tienen vidrio no tiene postigones, no tienen cortinas de enrollar. Lo que antes era ventilación natural, no está más. Entonces, tenés que vivir todo el verano con el aire acondicionado al mango. Por otro lado, si vos vas a un país de primera, cambiás la heladera o cambiás el aire acondicionado por el equipo de última generación y te lo paga el Estado, te lo subsidia lo podés manejar con impuestos internos, pero aquí no se hizo.

La centralización en un gobierno nacional, manejado por técnicos capaces, no por Aranguren, no ese tren fantasma que han hecho en YPF, no Dietrich que sostiene que el transporte de larga distancia lo vamos a hacer en camiones. Hay que volver a los ferrocarriles, pero no a los chinos, que después terminan fabricando trenes que se caen a pedazos o colocando durmientes que flotan cerca de Mar del Plata. Hay que volver a fabricar en los talleres que están por la estación vieja del ferrocarril platense, los de Tolosa, los de Tucumán, a Materfer. Hay que poner a trabajar a los argentinos y basta de comprar cosas para que el viejo Macri cobre el dos por ciento del negocio.

Todo el tema de la soberanía energética hace a la capacidad de decisión para que se cumpla lo que yo sostengo, que cada uno debe de acceder a los bienes de la energía y volver a desarrollar el Estado. Nosotros sacamos un decreto en el año 85 sobre el uso racional de

la energía, el 2347/85 y lo hicieron los técnicos. Yo no aprendí en una facultad, yo aprendí de la gente de Gas del Estado, de la gente de Agua y Energía Eléctrica, de la Secretaría de Energía, ellos me enseñaron, eran fantásticos, había una enseñanza en las empresas. En Rosario hace cuatro años cuando pasó ese accidente, a mí me contó cómo era el mantenimiento de las empresas del Estado, de lo que se quedaron con Gas de Estado que era una unidad, si la querían vender que la vendan como unidad, nunca romperla para dar un negocio. Un hombre recibido de gasista matriculado en la UOCRA, ¿qué sabe del gas?, no es su función. Cuando vio que no podían cortar el gas llamó al portero y le dijo: "Rajemos que explota", mataron a catorce.

Cuando tengo un problema en mi casa, cuando viene alguien le pregunto si es un matriculado. Porque si mandan a los tercerizados y tengo miedo, hay que volver tener una escuela. Si alguien pobló la Patagonia no es Roca, no, la pobló YPF, la pobló Mosconi, la llenó de argentinos: en Caleta Olivia, el monumento al obrero petrolero es un catamarqueño. Mosconi decía, "Primero, tenemos que ser todos generales con título universitario", él tenía uno; "Segundo, cuando los muchachos que entran que son analfabetos, tienen que salir sabiendo leer y escribir, y les tenemos que dar una chacra y darle campo". Es decir, el farmer, el que quería Sarmiento, no los terratenientes. Entonces, ¿llevó a todos los argentinos del norte a trabajar al sur?, si no había argentinos. Había chilenos, algún anarquista de Irigoyen, algún anarquista en

contra de Irigoyen que trabajaban para las petroleras. El petróleo lo conquistamos a punta de pistola. Ahora no hace falta hacer una cosa como esta pero, sí hace falta volver a anular los contratos petroleros, los contratos que se hicieron desde Menem en adelante y que vayan todos presos. No puede haber solamente corruptos en el Estado y, no en los empresarios. Cómo Méndez que fue director de YPF cuando la llamó el juez dice: yo no sé, escuché. Todos ustedes pusieron cometas; o qué es lo que hicieron. Y eso tiene que volver al Estado.

El Estado tiene que centralizarse y volver a tener un consejo nacional de desarrollo y capturar la renta. Yo no quiero despertarme a la mañana que lo primero que escuche sean los accidentes. Claro, no hay transporte de colectivos, no hay trenes. Yo no voy a venir en auto desde La Plata, no me gusta. Yo viajaba en tren y en treinta cinco minutos llegaba, con coche comedor. ¿Y ahora qué tengo?, un tren que creo que llega hasta Quilmes. El Estado nacional tiene que centralizarse con los mejores técnicos, no preguntarle de qué partido es, decirle: vení, vamos a trabajar.

El tema de la soberanía requiere decisiones soberanas. Y estas decisiones a veces son nuestras y a veces, como decían los Cepalinos, no podemos estar lejos de Brasil. Furtado tiene un librito que ahora anda por ahí y dice que tenemos volver a la teoría de la sustitución de importaciones pero sin provincialismo. Somos poderosos con Brasil, sin Brasil no existimos. Pero no se lo puede dejar en manos de

las automotrices, vamos a laburar nosotros; vamos a proteger a los laburantes. El crimen de la gente de SEGBA, de la gente de YPF, de la gente de Gas del Estado, de la gente de Agua y Energía, de la gente que quedó en Energía Atómica, hay que recuperar el trabajo de lo mejor que tenía Argentina, que eran los laburantes. Los ferroviarios; ¡ramal que para, ramal que cierra! Y Frondizi que empezó, los que autorizaron las exportaciones de gas, hay que sacar solicitada en todos los diarios con la cara: "Estos los que nos dejaron sin reservas". Todo el desarrollo de la República Argentina energético tiene que ser hidroeléctrico y nuclear, son volúmenes gigantescos.

En un momento me opuse a que en los colectivos se pusiera la máquina y se sacara al guarda. Cada cajero automático es un bancario menos. Voy a subte y por qué tengo que poner una máquina si tengo un laburo para uno. Primero el laburo, después ponemos la máquina. Creo que debemos trabajar en un plan nacional de desarrollo con los mejores técnicos que tengamos como el de Carranza y el de Arturo Illia, y con los chicos jóvenes. La pelea y la discusión hay que darla en forma permanente con todos los que vivimos en este país. Los que venimos de los barcos, los que estaban, nuestros técnicos, nuestras universidades, pero no para que hagan negocios. Volver a tener universidades como teníamos nosotros. La Plata tenía los mejores ingenieros en petróleo. Hay que hacer una pelea ideológica, como la hacen ustedes.

MESA 2

**Políticas productivas
desde el Estado**

**El Estado y la
producción pública**

**Producción pública
para la defensa**

**Ciencia y técnica
¿Al servicio de qué
modelo productivo?**

Antecedentes y avances en el Sistema de Defensa desde la recuperación de la democracia

Nuestro país, a partir del golpe contra el Peronismo en 1956, luego de dejar de lado la Doctrina de Nación en Armas y de producir una profunda depuración en sus filas, estructura a las Fuerzas Armadas en función de dos objetivos. El primero, la defensa de la soberanía nacional en el marco de una hipótesis de conflicto con dos países vecinos, Brasil y Chile. El otro, la seguridad interior para reprimir al Movimiento Nacional en el marco de la doctrina de Defensa Regional de Estados Unidos y de la confrontación este-oeste.

A partir de 1976 se implementa la política de Terrorismo de Estado que fue su mayor expresión con sus enormes secuelas, además del costo y el aislamiento político que les generó, producto de la resistencia popular y su enjuiciamiento. Podemos sumar a la casi guerra con Chile, suspendida a último momento por mediación del Vaticano y en 1982 la derrota en la guerra de Malvinas donde se expresaron las limitaciones de la FFAA para enfrentar una guerra convencional. Cada fuerza realizó las acciones en forma descoordinada.

A esto se suman los levantamientos de los carapintadas, durante los gobiernos de Alfonsín y de Menem. En su conjunto, todas estas

realidades generan la implosión de las Fuerzas Armadas. A partir del 83 se comienza a impulsar otra concepción de la Defensa Nacional que se termina de plasmar durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Por un lado se avanzó mucho al definir e implementar que el poder político conduce a las Fuerzas Armadas, -antes tenían un gran poder político económico que subordinadas al Pentágono y al establishment nativo, condicionaba al poder político-. A partir de estos años de democracia, el poder político pasó a conducir realmente a las Fuerzas Armadas a través del Ministerio de Defensa. En los años 90 la estabilización del frente militar consolidó la relación civil militar y se llevó adelante un proceso de cambio en los parámetros legales que institucionalizó la subordinación de éstas a las autoridades civiles.

En el marco del nuevo Sistema de Defensa, las fuerzas armadas pasan a ser el instrumento militar de un modelo de defensa basado en la defensa de los intereses nacionales ante agresiones de Fuerzas Armadas de otro Estado. Por lo tanto es defensivo. Plantea una clara distinción entre las áreas de la Defensa y la Seguridad Interior que condujo a la ubicación de las fuerzas policiales y de seguridad en la órbita actual del Ministerio

JULIO CÉSAR URIEN

Militante, Secretario General de la Unión Argentina Latinoamericana UALA (Centro de Estudios de Geopolítica de civiles y militares), Teniente de Fragata Retirado, Ex presidente del Astillero Río Santiago, Presidente de la Fundación Interactiva para Promover la Cultura del Agua-FIPCA.



de Seguridad. Se plantea a partir de un Estado Mayor Conjunto un mismo sistema, que sea una sola fuerza, aérea, marítima y terrestre con un sistema logístico común. Se creó la Universidad para la Defensa y se planteó, sobre todo el último año, una integración de la sociedad civil con los militares que participan en operativos de apoyo a la comunidad ante desastres naturales. En el marco del proceso de integración latinoamericana -No al ALCA, UNASUR, CELAC-, se eliminan las hipótesis de conflicto entre los países de la región. Y se establece que dichas hipótesis en el futuro se darán por la defensa de los recursos naturales a nivel regional debiéndose actuar de forma conjunta ante cualquier agresión imperialista. En el caso de la ocupación y presencia en Malvinas de una Base de la OTAN se plantea su resolución por medios pacíficos acorde a las resoluciones de la ONU y como establece la Constitución Nacional.

PILARES SOBRE LOS QUE SE LANZÓ EL NUEVO SISTEMA DE DEFENSA

Ley de Defensa Nacional; Ley de Seguridad Interior; Ley de reestructuración de las FFAA; Ley del Servicio Militar Voluntario; Ley de Inteligencia Nacional que asignó a la inteligencia militar el desempeño de actividades estrictamente limitadas a la materia, creando una instancia de coordinación y dirección política civil del conjunto de dicho sistema.

Decreto Reglamentario de la Ley de Defensa Nacional que realizó Néstor Kirchner en el 2007. Se constituye el Consejo de Defensa Nacional (CODENA) principal instancia de asistencia y asesoramiento al Presidente de la Nación en el

análisis de los lineamientos básicos de la política de Defensa Nacional: "Para la determinación de situaciones de riesgo potencial que puedan afectar la soberanía y la integridad territorial".

Nuevo Cuerpo Jurídico Militar. Se creó la Auditoría General de las FFAA, un cuerpo jurídico militar integrado por los oficiales auditores de las tres fuerzas. Se conformó un nuevo código de Justicia Militar acorde a estándares internacionales y a compromiso de Derechos Humanos.

Se implementó el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL) en materia de adiestramiento, información, doctrina, infraestructura, logística, organización, recursos humanos y material para los próximos veinte años. Se forma a los cuadros militares con la suficiente amplitud para responder en diferentes situaciones y escenarios. Las Fuerzas Armadas pasan a estar incorporadas a un proyecto que tiene como eje la industria, la ciencia y la tecnología, haciéndose hincapié en la producción nacional y una industria para la defensa con países de la región, Brasil y Chile. Se consolidó al Ministerio de Defensa como autoridad del Sistema de Defensa Nacional.

Se creó la Dirección General del Servicio logístico de la Defensa para promover la integración logística del instrumento militar. Se creó la Dirección General de Planificación Industrial y de Servicios para la Defensa. Se concretó una reforma orgánica de jurisdicción, con la creación de la Subsecretaría de Innovación Científica y Tecnología. Las fábricas militares que estaban en la órbita de las Fuerzas Armadas pasaron al Ministerio de Defensa.

Fueron transferidos desde las FFAA al Ministerio de Defensa y al Ministerio de Planificación: el Instituto Geográfico Militar, el Servicio de Hidrografía Naval, el Servicio Meteorológico Nacional; la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán; la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos Azul; la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos Villa María, la Fábrica Militar Río Tercero; el Complejo Industrial Naval Argentino CINAR (Astilleros Tandanor y Almirante Storni); Fabricaciones Militares (FM) y TAMSE (Tanque Argentino Mediano Sociedad del Estado).

Se redefinió el ex CITEFAA en el actual Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa.

La Fábrica Argentina de Aviones es una sociedad anónima de capital estatal.

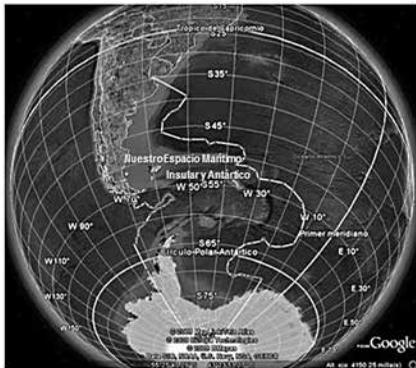
Se trabajó en la fabricación de los aviones Pampa, la reparación de los aviones Pucará.

Se recuperó la capacidad de construcción de submarinos dándole prioridad a la tecnología nacional, a la radarización con el INVAP y a la reparación del rompehielos Almirante Irizar.

En la fabricación de tanques se le dio prioridad a los insumos nacionales. Esta política tuvo sus limitaciones, fue muy eficaz la conducción política, pero no se avanzó mucho en la instrumentación de los cambios dentro de la fuerza, porque no estuvieron ni la decisión ni los presupuestos para cambiarla. Entonces tenemos hoy más generales que en el 83. No se avanzó en lo que se debió haber avanzado para reestructurar toda esta estructura

militar. Además del bajo presupuesto, no había tampoco hipótesis de conflicto inmediatas y se lo relativizó.

El gobierno kirchnerista desarrolló industrias estratégicas para cubrir nuestros grandes espacios. Somos un país "bi continental".



Radares

Se reactivó el Plan Nuclear:

Embalse: 650 MW de aporte al sistema nacional.

Atucha I: 350 MW de aporte al sistema nacional.

Atucha II: entre 600 y 700 MW de aporte al sistema nacional a partir de 2014.

Atucha III: Se empezaron con las obras.

Reactor CAREM. Aplicable a submarinos, rompehielos

Desarrollo de Vectores: Tronador para poner satélites en órbita

Satélites de Comunicaciones

Ya están en órbita los Arsat 1 y 2. El Acuarios para controlar el medio ambiente y nuestro espacio marítimo.

En el marco de un proyecto de unidad regional desaparecieron las hipótesis de conflicto con Brasil y

con Chile y se buscó avanzar en un proceso de integración y de coordinación con los sistemas de Defensa de dichos países. De hipótesis de guerra se pasó a hipótesis de confluencia.

La defensa de los recursos naturales se transforma en un objetivo común de los países de la Región. Contempla la Defensa Regional, sin injerencia de Estados Unidos.

En el marco de la UNASUR se conforma el Consejo Sudamericano de Defensa, que define una doctrina propia de defensa de los recursos naturales de los países latinoamericanos.

El Consejo de Defensa Sudamericano, es "una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa".

Se crea el Centro de Estudios Estratégicos del UNASUR.

La Escuela Sudamericana de Defensa, con la finalidad de generar una identidad y Doctrina Sudamericana en Defensa con el objetivo de la preservación de la paz en la región.

Se implementan misiones de paz con la participación de contingentes latinoamericanos decisivos para el sostenimiento de la paz. Se realizan operaciones también en el marco de Naciones Unidas.

Se plantea América Latina y el Atlántico Sur como Zona de Paz a la que hay que preservar.

Relaciones entre Argentina y Brasil

La principal hipótesis de conflicto que tiene Brasil es, hacia el Oeste, defender toda la Amazonia frente

a la presencia de las bases norteamericanas en Colombia; y hacia el Este, las cuencas petroleras Pre Sal en su espacio marítimo, amenazadas por la cuarta Flota Norteamericana. Necesita la alianza con la Argentina, y Argentina necesita la Alianza con Brasil ante la presencia de la OTAN en Malvinas y sus apetencias sobre nuestro espacio marítimo y la Antártida. Se establece una relación estratégica entre la Argentina y Brasil y en lo que hace a una industria común para la Defensa.

Se reafirmó la importancia de la relación estratégica entre ambos países. Los proyectos comunes en defensa no contemplan hipótesis de conflicto, sino que se basan en una "estrategia disuasoria" para asegurar las "tres grandes riquezas" de la región: energía, agua potable y producción de alimentos.

Brasil está dispuesto a apoyar a la Argentina en su reclamo por las islas Malvinas porque no quiere a Gran Bretaña cerca de sus yacimientos de petróleo. Ha mencionado varias veces que el Atlántico Sur es el Amazonas azul y que ningún país del norte debería estar ocupándolo. En su último plan nacional de Defensa, Brasil sostiene que el Atlántico Sur debería ser una de sus prioridades en el área de seguridad. Espera que los avances en las relaciones con Argentina se extiendan con los proyectos de cooperación en defensa y en las áreas espacial y nuclear.

Uno de los proyectos binacionales de cooperación estimados como prioritarios es el desarrollo del Satélite Argentino-Brasileño de Observación de los Océanos (SABIA MAR). Otros proyectos son la fabri-

El nuevo gobierno macrista

El gobierno asumido en diciembre de 2015 propone:

- Subordinación a EEUU.
- Presencia del Jefe del Comando Sur de EEUU en Argentina.
- Capacitación de cuadros militares y de seguridad en EEUU.
- Reactivar la pertenencia al tratado extra OTAN de la época de Menen.
- Se ha denunciado un plan para que las FFAA vuelvan a operar en seguridad e Inteligencia interior contra el narcotráfico y el terrorismo internacional.
- Reequipamiento militar: Compra de helicópteros a Italia. A Estados Unidos 24 aeronaves T6-C Texan II, por 300 millones de dólares para las FFAA y Gendarmería.
- Se difundió la Instalación de Bases, una en Ushuaia de apoyo logístico a la Antártida, y otra en la Triple Frontera contra el narcoterrorismo.

Sobre Malvinas:

La Canciller Malcorra declara que Malvinas no es prioridad en las relaciones con Gran Bretaña y se plantea levantar juicios que la Argentina realiza contra empresas extranjeras que operen en la zona en disputa con Gran Bretaña.



Entrega de intereses nacionales:

- Decreto venta de tierras a extranjeros, vaciamiento en lo Cultural.
- Destrucción del sector Industrial Nacional.
- Entrega de Recursos: Minería, Pesca, Petróleo.
- Re-endeudamiento que nos condiciona en nuestro desarrollo.
- Tarifazos (en la Patagonia llevan a su despoblamiento).
- Ingreso a la Alianza del Pacífico.

A nivel Regional:

- Desactivación del MERCOSUR-PARLASUR. Ver CELAC, UNASUR.
- Brasil entregará la Base Aérea de Alcántara en el Estado de Maranhao para lanzamiento de Satélites a EEUU.
- Las FFAA de Chile con las de EEUU hacen ejercicios en Antofagasta frontera con Bolivia.

Los sectores del campo popular y nacional donde radica la defensa Nacional, en su cultura, su sentir en el coyuntura actual de resistencia y avance, debemos defender lo adquirido durante el anterior Gobierno y denunciar la entrega y la posible intervención de las FFAA en la represión interna camuflada en la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo internacional y el crimen organizado.

Darnos una política de planificación territorial desde la conducción civil de la Defensa

La idea de nuestra participación hoy es tratar un poco de complementar la excelente exposición que ha hecho el compañero Urien respecto de algunos desafíos que nosotros vemos en lo que hace al orden estratégico en el mundo, graves amenazas vinculadas a conflictos de todo tipo sobre los cuales hay que trabajar en el plano de una reformulación integral de nuestra defensa nacional. Y creo que nos compete a nosotros no solo como argentinos, sino como ciudadanos de nuestra América Latina. Más en este escenario, donde hay un reposicionamiento estratégico de las grandes potencias en busca de recursos que son fundamentales, entre ellos los minerales y los energéticos. Y uno de ellos, que es doblemente relevante es el agua vinculada, por un lado, a la biodiversidad y, por el otro, al sostenimiento de esquemas productivos que dependen fuertemente de los usos del agua, que suelen entrañar conflictos a partir de un conjunto de interacciones entre una diversidad de actores, tanto públicos como privados, sobre los cuales es necesario empezar a ver qué es lo que está pasando. Es decir, cómo están jugando sus intereses en diversos planos de la geopolítica global y regional.

¿Por qué empiezo con esto? Porque esta situación genera que el Estado, sin solución de continuidad desde hace ya varios años, ante un escenario gravísimo como éste y ante la carencia de lecturas de mediano y largo plazo sobre las implicancias de estos cambios, pierda la posibilidad de intentar acciones concretas para preservar la integridad de nuestros propios recursos y a partir de allí poder preservar un margen de acción propio para poder sostener nuestras reivindicaciones soberanas.

En ese sentido, creo que cuando hablamos de la configuración de conflictos que hay en el mundo hoy, si uno piensa en los grandes recursos minerales e hidrocarbúricos, la humanidad está pasando por una etapa en la que buena parte de aquellos recursos que durante la era de la revolución fósil de comienzos del siglo XX habían generado un dinamismo y crecimiento económico sin parangón en relación a otras épocas, están bajo presiones geopolíticas de todo tipo, en las que aparecen escenarios jalonados por posibles conflictos abiertos o de fuerte competencia económica por el control y el acceso a estos bienes. Buena parte de esos recursos ya han sido descubiertos, yacimientos que han sido súper explotados, y nos encontramos ante una

GUSTAVO LAHOUD

Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Magister en Defensa Nacional (Escuela de Defensa Nacional). Investigador e Integrante del IPYYP- IDEP ATE. Titular del Seminario "Recursos naturales estratégicos en América Latina" (Universidad del Salvador). Asesor en políticas energéticas y en políticas de defensa y relaciones exteriores. Se ha desempeñado como asesor parlamentario en esas materias.



situación donde aparece, desde la óptica de las grandes potencias, la necesidad estratégica de explotar aquellos recursos de más difícil acceso. Hay un especialista en seguridad internacional, Michael Klare, que trabaja mucho en los temas de energía, que plantea que desde hace ya unos años estamos en una lucha frenética, en buena medida llevada adelante por los grandes poderes del mundo, por el control de aquellos recursos fósiles que quedan. Esta idea de los recursos fósiles que quedan, tiene que ver básicamente con empezar a generar acciones muy concretas desde los grandes poderes para asegurar márgenes de control y de acceso, que son dos de las variables fundamentales que hay que tener en cuenta en la lectura geopolítica de los problemas del mundo hoy, para en el día de mañana poder darle una ventana de posibilidad, una sobrevida, a un régimen capitalista que se basa fundamentalmente en la súper extracción de recursos, en un extractivismo a gran escala, que incluso en los últimos quince años ha crecido de una forma exponencial; porque en esto, tanto los países subdesarrollados que han intentado generar dinámicas de crecimiento distributivas como las grandes potencias centrales han trabajado consistentemente en poner en valor esas esferas de influencia plena de recursos. Y eso ha significado que se fortalezcan un conjunto de desafíos que hoy tenemos por delante, cuya dilucidación y correcta decodificación es imprescindible para preservar nuestros intereses nacionales vitales en el futuro.

¿A qué me refiero con esto? A que el accionar de las grandes potencias hoy tiene, desde mi óptica por lo

menos, una configuración totalmente diferente a la que nosotros conocimos en décadas pasadas ¿Por qué? En primer lugar, por el avance que la globalización en términos tecnológicos y económicos ha significado, con la preponderancia del capital financiero, y los centros financieros mundiales son grandes pilares de una alianza concreta con las grandes empresas transnacionales que están detrás de la súper explotación de los recursos vitales para la humanidad.

Esto nos pone ante una situación muy compleja, ya que este tipo de actores intentan defender a capa y espada rentabilidades en dólares que están vinculadas a economías de escala sobre las cuales nosotros tenemos que prepararnos para intervenir de una manera virtuosa para frenar ese proceso. Y ahí es donde, desde el punto de vista de la política de defensa, nosotros no estamos en condiciones de dar una respuesta certera y eficiente, no solo ya desde la Argentina, porque creo que si lo hiciéramos solo desde nuestro país vamos a fracasar notablemente, sino desde la misma región. En tal sentido, resulta fundamental elaborar una propuesta desde el ámbito sudamericano, pensando, en primer lugar, en la UNASUR, en términos de regenerar una estrategia de acción que nos permita ganar operabilidad, tener presencia en el terreno y suficiente capacidad logística como para "reocupar" nuestro territorio en una clave estratégica que nuestros países hoy necesitan, porque no se trata de llevar unidades, blindados, de un lado para el otro y ocupar el territorio de manera ineficiente sino que de lo que se trata es de darnos una política de **planificación territorial** desde la conducción civil

de la defensa, que debe ser reafirmada, de cara a entender cómo hoy estas dinámicas externas que nosotros no controlamos pueden estar operando. Hoy generalmente observamos que los grandes actores del sistema internacional, cuando reparan en la existencia de élites locales que pueden generar un margen de maniobra para actuar, han sacado de su ámbito, de su radio de acción, la guerra para propiciar el control de los recursos naturales, y la han reemplazado por modos de control centrados en relaciones económicas, financieras y comerciales. En muchos escenarios como el latinoamericano, corremos el riesgo de que el gran control de los recursos por parte de Estados Unidos y sus aliados, provenga básicamente del control económico y financiero a través de procesos de inversión que están fuertemente relacionados con la puesta en valor de esas áreas que para nosotros son vitales para nuestra propia supervivencia. Y a la vez son vitales para nuestra propia supervivencia en función de un tipo de esquema de desarrollo, del cual nosotros somos muy críticos y que debemos reconfigurar integralmente, porque ese esquema de desarrollo (y esto también es un aspecto que interviene muy fuertemente, desde mi óptica por lo menos, hacia el futuro de la política de defensa), ya sea en países desarrollados o subdesarrollados, se está topando hoy con el problema de la sustentabilidad de todo el sistema. Atilio Borón, en un reciente estudio sobre la geopolítica del imperialismo norteamericano en nuestra región, sostiene que "La generalización universal del *american way of life*, promocionada mundialmente por la industria de la publicidad y las propias agencias de los Estados capitalistas, desafía

la más elemental aritmética de los recursos y conduce a la humanidad a un abismo. Si el nivel de consumo de los Estados Unidos se generalizase a toda la población del globo, necesitaríamos cinco planetas y un cuarto para disponer de las materias primas, minerales, combustibles y alimentos requeridos para sustentarlo.¹

Por ende, la acumulación de externalidades dramáticas que nosotros tenemos en todo el mundo producto de un esquema de explotación de los bienes naturales, hoy se enfrenta a la posibilidad de que- en esta nueva etapa de ir por los recursos de difícil acceso- las grandes potencias empiecen a encarar una reconfiguración militar geopolítica del mundo que nos ponga a nosotros en una situación muy seria en términos de supervivencia como nación. Y los escenarios que podrían configurar teatros de operaciones tanto militares como económicas, son muy variados y abarcan a diversas potencias con relevantes intereses en juego. Pensemos sólo en la región euroasiática- la que fue calificada por el gran estratega norteamericano, Zbigniew Brzezinski, como el gran tablero geopolítico mundial-, donde se concentra hoy uno de los escenarios de conflicto con potencialidad de escalamiento, que enfrenta a los Estados Unidos y a la Federación Rusa. Algunos de los ejes de este enfrentamiento, son Crimea y Ucrania, el control del mar Negro, la entrada al mar Caspio- repleto de riquezas gasíferas, y cuyo litoral está controlado por países como Irán, Turkmenistán, la misma Federación Rusa, entre los fundamentales- y el control de los Balcanes. Asimismo, la frontera oriental de la Unión Europea- cuyo epicentro podríamos ubicarlo

en los países bálticos, Polonia y otros países de Europa Oriental-, está fuertemente tensionada por maniobras y ejercicios militares de las fuerzas de la OTAN, lo cual está generando la escalada en el enfrentamiento con la Federación Rusa, que observa como una amenaza inminente la presencia guerrillista de la Alianza Atlántica en los límites de su territorio. El mencionado analista internacional, Michael Klare, nos habla de la eventualidad de una nueva Guerra Fría, jalonada por la creciente rivalidad entre ambas potencias. Finalmente, la región del Mar del Sur de la China, es otro de los escenarios altamente inestables, en el que China y Estados Unidos, han orientado mayores esfuerzos en términos de despliegue aéreo y naval, en la perspectiva de un potencial conflicto abierto en el futuro.²

Y ese desafío claramente no lo podemos encarar solos. Por eso yo sí coincido con lo que afirmaba el compañero respecto a que, por lo menos en los últimos años, habíamos empezado a reinstalar la idea que podíamos pensar en una hipótesis de conflicto a futuro en este contexto actual que girará en torno a los recursos naturales estratégicos de nuestra región y que permitiera generar todas las herramientas necesarias y fundamentales como para que nosotros pudiéramos tener éxito en el mediano y en el largo plazo en esa defensa.

Ahora, creo que hay una gran lección que como Estado tenemos que aprender, ya que el Consejo Sudamericano de Defensa (que se puso en marcha con muchos bríos entre el año 2008 y 2009), no logró generar un espacio de acción conjunta que nos permitiera superar

las diferencias ideológicas que hoy seguimos teniendo y están profundizadas respecto a cómo actuar ante esta agenda que para nosotros es fundamental. Yo les podría decir, por ejemplo, que la forma de encarar las políticas de defensa y el correspondiente marco normativo que se dio en un país como la Venezuela de Chávez, respecto al dilema de centrar las hipótesis de conflicto en la apropiación, control y preservación de nuestros recursos estratégicos, fue muy diferente al planteo que se hizo, por ejemplo, en un país como Colombia que, desde el Plan Colombia en adelante a principios de 2000, está en el marco de su guerra contra el narcoterrorismo que tiene que ver justamente -y no casualmente-, con la estrategia de acción norteamericana en la región, que hoy se reactualiza en el Cono Sur con la llegada de gobierno afines como el de Macri o la reciente confirmación de Michel Temer como Presidente de Brasil, luego del aberrante y penoso proceso de juicio político contra Dilma Rousseff.

Asimismo, la posibilidad de que se aceleren próximamente acuerdos secretos con los Estados Unidos, y tengamos en nuestro territorio el despliegue de bases logísticas, resulta inquietante en este escenario. Estas formas de "enunciar" refieren, en verdad, a eufemismos que encubren lo que verdaderamente se quiere encarar, que es el control y la consolidación de una amplia esfera de influencia del imperio en nuestros territorios para poder usufructuarlos el día de mañana. Y que Ushuaia y que la Triple Frontera sean dos de los escenarios elegidos tiene que ver, en buena medida, con nuestra proyección bioceánica y hacia la Antártida. En esta línea, tengamos en cuenta que,

1 ■ Borón, Atilio; América Latina en la Geopolítica del imperialismo, Cap. 10, Ediciones Luxemburg, 2013, pp. 216-217.

2 ■ Klare, Michael; "El regreso de la Guerra Fría. Washington prepara la "guerra abierta". En: Le Monde diplomatique, edición 207, septiembre 2016.

después de veinte años, hemos recibido el reconocimiento oficial a la demarcación de los límites de nuestra plataforma continental hasta las 350 millas. Y ahí coincido con el interrogante planteado por el compañero preopinante, en relación a cómo vamos a generar desde la Argentina, pensando también en el gran frente marítimo del Atlántico, coaligados con Brasil necesariamente, una presencia de mar que permita disuadir posibles acciones, guerras de agresión o posibles acciones bélicas intimidatorias que en el futuro los grandes países puedan plantearse. Porque la región del Atlántico Sur, si la miramos desde África Occidental y desde nuestro frente marítimo sudamericano, nos debería llevar, necesariamente, a la concertación de una estrategia de cooperación con los países de África. Este camino lo había empezado a encarar Lula durante sus primeros mandatos; ahora resulta imprescindible volver a trabajar fuertemente sobre estas propuestas de acción diplomática y de defensa común en todo el espacio vital del Atlántico Sur.

También debemos afirmar que el espacio de nuestra frontera Noreste, viejo escenario de las -afortunadamente- derrotadas hipótesis de conflicto con nuestros hermanos, en este caso con Brasil, sí es un escenario en donde hoy se están poniendo en juego estas lógicas que tienen que ver con estas nuevas amenazas de las cuales nos hablan el gobierno nacional y los Estados Unidos persistentemente. ¿De qué nos hablan?: narcotráfico, crimen organizado, trata de personas. Nos hablan de todo esto. Ahora, en concreto, si cruzamos estas tendencias con la rehabilitación de algunas estrategias en materia de política de defensa que

persiguen reinstalarnos de vuelta en la óptica del control hemisférico de los Estados Unidos a través de los cursos vinculados a la formación de nuestras fuerzas armadas y de seguridad, a través de distintos tipos de prácticas en las que nosotros hemos insistido en los últimos años que han sido lesivas para el interés latinoamericano, el panorama aparece bastante claro a los ojos de un analista más o menos avezado. Un ejemplo concreto de un tipo de involucramiento de nuestras fuerzas armadas y fuerzas de seguridad en el espacio hemisférico y en otras regiones del mundo, ha sido el caso de la participación activa en las llamadas misiones de imposición o mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Tal vez, la más paradigmática de las misiones en las que se ha empeñado nuestro instrumento militar y de fuerzas de seguridad en las últimas décadas, ha sido el caso de Haití. Pensemos en el escenario de Haití y lo que ha significado como lastre y vergüenza para nuestras propias fuerzas armadas, ya que la perpetuación de esta "misión", ha sido el vehículo perfecto para la consolidación de un neoprotectorado de facto, bajo la mirada complaciente de Estados Unidos, Canadá, Francia y de países relevantes de nuestra región como Brasil y Argentina, que han sido activos participantes en estos doce años. Incluso, Brasil ha llevado el comando estratégico militar de las operaciones en una porción de tiempo importante. Mientras tanto, desde la represión popular, pasando por la extensión del cólera -que se ha llevado miles de vidas-, y el saqueo de las riquezas mineras y forestales del país, el desastroso resultado ha sido imposible de ocultar- Me pregunto: ¿es éste el tipo de "involucramiento" que esperamos para nuestras

fuerzas armadas en el contexto de una falta de debate estructural sobre las misiones relevantes y fundamentales de nuestro instrumento militar? En verdad no: hacer las veces de "fuerza de ocupación" en un país hermano, parece ser el escenario factible para un tipo de mirada estratégica que se piensa desde los intereses hemisféricos de los Estados Unidos, y que resulta totalmente ajena a nuestros propios intereses y valores. Este es un aspecto que hoy nosotros tenemos que instalar críticamente porque las misiones centrales definidas por la Ley 23.544 de Defensa Nacional y las sucesivas ediciones de los libros blancos de la defensa plantean que fundamentalmente nosotros no debemos desenfocarnos de la misión vital, fundamental, de las fuerzas armadas que es preservar nuestra integridad territorial y nuestra soberanía, la integridad de nuestros bienes y de nuestros habitantes.

Dentro de ese gran planteo creo que, de cara a los desafíos que nosotros tenemos, compañeras y compañeros, desde el Estado vamos a tener que prepararnos para evitar la agenda que nos van a querer instalar, que tiene que ver con modificar el cuadro normativo en materia de defensa y seguridad para que nosotros podamos entrar dentro de la visión estratégica de los Estados Unidos que tiene como dos grandes ejemplos a México y a Colombia, en donde se han generado verdaderos desastres humanitarios perpetrados por los mismos gobiernos a partir de haber generado -con la excusa de la lucha contra el narcotráfico- una guerra interna contra su propia población, dejando como consecuencia la reificación de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional bajo otro formato narrativo. Y esta tendencia configura uno de los

grandes conflictos con los cuales nos vamos a enfrentar en el futuro, que no veo tan lejano, producto de cómo se está precipitando el nivel de conflictividad en nuestra región, al tiempo que la agenda de securitización de los Estados Unidos avanza a paso firme.

Todo este diagnóstico quería complementarlo con algunos señalamientos más. Y lo abordo con una pregunta: ¿Cuál es otra de las cuestiones que ha sido fuertemente puesta en duda en términos de hacer uso de nuestra soberanía efectivamente? La Argentina, en los últimos treinta años, se ha comprometido en una serie de acuerdos que van desde lo económico hasta lo diplomático pero que básicamente han significado que desde el punto de vista de la posibilidad de hacer usufructo de nuestra soberanía económica, hoy estemos en una situación muy grave, ante la posibilidad que actores transnacionales nos replanteen permanentemente conflictos cuando lo que está en juego es el incumplimiento de contratos y de cláusulas normativas que tutelan las inversiones extranjeras, y cuyos procesos han sido la consecuencia de la renuncia al ejercicio de la jurisdicción soberana en materia económica y financiera. Como nos ha pasado en el 2001, desde la ley de emergencia económica en adelante. ¿A qué me estoy refiriendo? La Argentina ha firmado, desde la década de los '90, una serie de tratados bilaterales de inversión, a resultados de los cuales hemos cedido espacios extraterritoriales de decisión donde se resuelven controversias que son centrales para nuestro futuro. Ello nos coloca ante la urgencia de proponer no ya la revisión o derogación de estos instrumentos normativos, sino su lisa y llana anulación. Marcos normativos que existen y que

también influyen en la posibilidad o no de que logremos, en el futuro, poner en marcha de manera exitosa, en el marco continental, una defensa de nuestros recursos naturales.

Y muchas veces, cuando hablamos de reunir a los cuadros políticos y técnicos, de formar compañeras, compañeros, de ver lo que pasa en el ámbito del Estado, observamos que hay algo que está faltando: **la creación de foros que nos permitan debatir, intercambiar puntos de vista con compañeras y compañeros que estén en los distintos ámbitos de la política pública.** Porque acá lo que se busca deliberadamente es sectorizar, es trabajar en términos de compartimentos estancos para que nosotros no veamos que la realidad es integral y que es necesario reconstruir la naturaleza y alcances del desafío que tenemos delante de nosotros pero de una manera integral. Y estas políticas y compromisos internacionales que han destruido nuestra soberanía económica en los últimos años, tienen que ver, en última instancia, con la posibilidad de replantearnos una política autónoma en materia de defensa.

Y esto hay que contrastarlo con los grandes acuerdos geoeconómicos que se están debatiendo en el mundo, desde la Unión Europea con Estados Unidos pasando por el acuerdo Transpacífico, que tienen impredecibles implicancias no sólo en términos de liberalizar el intercambio de bienes y servicios a gran escala sino también introducir mecanismos de control externos sobre la soberanía de nuestros pro-



pios países; pensemos de qué se habla si no cuando se pone sobre la mesa el avance sobre mecanismos de propiedad intelectual, compras gubernamentales, participación en procesos licitatorios de nuestros Estados, la posibilidad de mercantilizar definitivamente servicios públicos esenciales como el gas, la electricidad, la salud, la educación, la cultura. Por ende, de todo esto se trata el enfoque integral que debemos estructurar, porque del otro lado el avance es integral. Y desde lo geoeconómico también se manifiesta un escenario de grave desafío para nuestra defensa nacional.

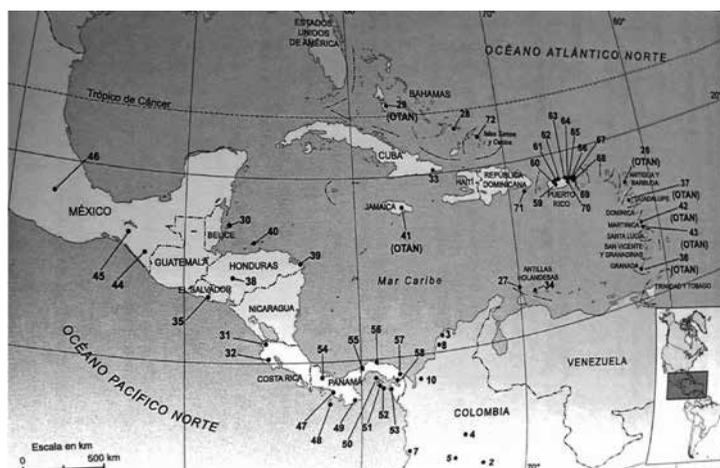
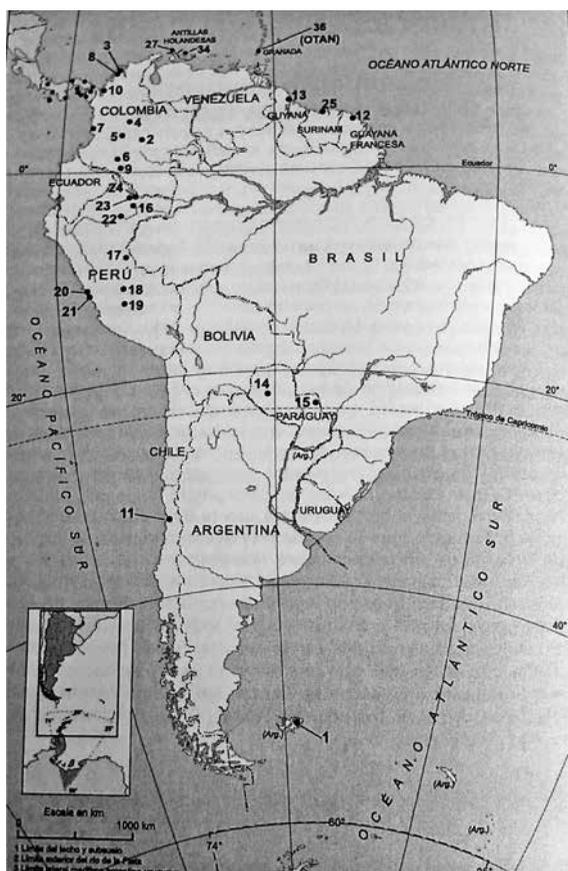
Finalmente un tema nada menor y sobre el cual nuestras fuerzas armadas, desde la conducción civil, deberían reflexionar muy seriamente. Una de las formas intangibles que quedan fuera del control del escrutinio público, básicamente del control democrático, es cómo hoy se está operando a través de una red mundial de vigilancia de inteligencia y de contrainteligencia en el mundo que está vinculada básicamente con lo que yo denomino los países de la vieja *Commonwealth*, es decir, los países que han formado parte de la comunidad británica. Estos países son los que, en definitiva, cuentan con buena parte del control estratégico de

muchos de los recursos informacionales, intangibles, sobre los cuales se está encarando una verdadera guerra contra nuestros países, que pivotea entre la desinformación y la venta de mentiras. Y sobre eso hoy tenemos un amplio escenario para avanzar en términos de cómo planificar escenarios de guerra electrónica, de ciberguerra, que nos permitan generar nuestros propios instrumentos para frenar toda esta red de inteligencia, contrainteligencia y espionaje que está actuando en el mundo. Algo de ello se ha podido saber en los últimos años a través de las famosas revelaciones *WikiLeaks*. Desde mi óptica, lo que podemos conocer adecuadamente, es tan sólo una muy pequeña parte de los esquemas de interceptación, control y clasificación sistemáticos de la información que circulan por el mundo.

Y ahí finalmente hemos dado con una de las áreas que en los últimos años, por falta de criterios debatidos seriamente en términos de eficiente regulación pública, ha sido preformada por los intereses de las grandes potencias, que han avanzado sobre nuestros países en términos de control y producción de la información y la desinformación. Aquí se ha hablado del frente marítimo y la potencial riqueza hidrocarbúrfica de Brasil; en este sentido, hace no más de dos años, se produjo una grave crisis diplomática entre Estados Unidos y Brasil cuando la ahora presidenta depuesta Dilma Rousseff denunció públicamente una red de espionaje industrial que había operado justamente sobre los recursos informacionales estratégicos de Petrobras. Y tengamos en cuenta que los

Entonces, a la luz de estas "oscuras transacciones", cobra una dimensión mucho más significativa el hecho que actores de enorme peso específico como la Unión Europea, no hayan podido articular y coordinar acciones políticas fundamentales en los ámbitos de la seguridad y la defensa a tal punto que se han convertido en "partenaires casi vasallos" de las estrategias del poder norteamericano. Y hoy, en medio del terremoto del Brexit, una Europa inmersa en una crisis política, social, económica y financiera -que se dirige contra sus propios pueblos- no está en condiciones siquiera de pararse en términos de autonomía relativa frente a los Estados Unidos.

En definitiva compañeras y compañeros, ante este complejo e incierto escenario, son muchas las tareas que tenemos que encarar. Pero me parece que si estas tendencias no las abordamos de manera integral y no empezamos a formar los cuadros de la conducción civil de la defensa nacional y a nuestro instrumento militar en estas problemáticas, vamos a tener graves dificultades en el futuro para reafirmar nuestra soberanía.



■ Bases extranjeras en la región centro y sudamericana

Fuente: Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los pueblos (MOPASSOL).

* No todos los espacios señalados, constituyen bases militares tradicionales.

La Ciencia y la Técnica al servicio de la producción popular

Acepté con gusto la convocatoria porque realmente la reflexión sobre el tema de la Ciencia y la Tecnología, y al servicio de quién están, es una vieja discusión que todavía no está saldada. Creo que nuestro sistema es, más allá de lo cuantitativo, en términos cualitativos el más importante de Latinoamérica porque tiene algunos rasgos que superan en calidad al brasileño.

Y no se pretendía –seguramente–, que en la mesa hubiera un escenario uniforme. Yo casi me podría colocar en el extremo opuesto al de mis compañeros que han hablado de la defensa nacional. Opuesto desde el punto de vista metodológico, no opuesto en cuanto a la antidefensa, sino opuesto a la mirada que se acaba de escuchar. A mi juicio, desde lo nacional, a la Ciencia y la Técnica hay que encararla acercándose a los conflictos básicos que tiene una sociedad en este mundo globalizado. Y al mirar la vida, que profesionalmente ya se completó dedicándome al tema, me dediqué durante muchísimos años a tratar de pensar cómo ayudar a los más débiles. Los años de gobierno kirchnerista fueron un laboratorio social muy importante, por sus fortalezas y por sus limitaciones, hasta concluir después de pasar por diversos caminos de intentos de ayudar a los que menos fuerza

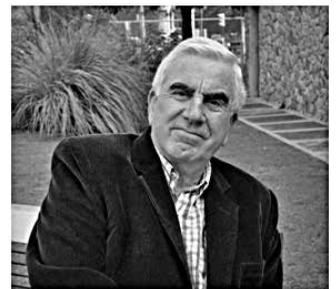
tienen, a los más humildes, que hay un problema conceptual, cualitativo, en la esencia del capitalismo que nos obliga a pensar de manera sustancialmente distinta el tema de Ciencia y Técnica. Si lo queremos pensar de verdad y eliminando los paliativos, tenemos que pensar en apoyar sistemas productivos de bienes y servicios organizados sobre la base de la hegemonía del trabajo como factor de producción en lugar de la hegemonía del capital como factor de producción.

El gobierno kirchnerista, en su esfuerzo por beneficiar a los que menos tienen, sin modificar la estructura productiva, justamente sirvió como un gigantesco laboratorio durante más de una década para mostrar los límites del intento de acercarse a la justicia social sin realizar esta modificación ¿Y qué quiere decir modificar la estructura productiva? Que el gobierno anterior se inició en un país sumergido en un proceso de concentración globalizadora, donde el trabajo era considerado una mercancía, que por lo tanto debía ser lo más barato posible y estar al servicio del capital para maximizar el beneficio; y terminó su ciclo consiguiendo solamente que esa mercancía fuera un poco más cara, pero sin cambiar cualitativamente el concepto de la mercancía. Y eso no es descalificador, no es para

ENRIQUE MARTÍNEZ

Ingeniero. Coordinador del Instituto para la Producción Popular del Movimiento Evita (IPP).

Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) entre 1986 y 1988 y entre 2002 y 2011, Decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA (1973-1974) y Diputado Nacional (1999-2000)



tirar a un político por la ventana, ni para rasgarse las vestiduras diciendo que hemos cometido groseros errores; simplemente muestra los límites de un intento histórico que creyó, -como muchos siguen creyendo hoy-, que en la puja de poder, ponerse del lado del más débil y conseguir que el más débil tenga mayor fortaleza relativa, es suficiente para cambiar la vida de la sociedad, cuando en realidad el cambio que necesitamos es cualitativo. Porque no sólo se generan tensiones en esa puja donde el poder siempre está del lado del otro y nuestra acción es defensiva, sino que en definitiva, en algún momento la tensión es suficientemente grande como para que el poderoso retome el control -antes por golpes militares, hoy por manipulación masiva de la sociedad que le permite hasta la grosería de ganar una elección-, y pueda desarmar el sistema de beneficio a los humildes con sorprendente facilidad. Queda la conciencia colectiva, efectivamente queda la conciencia colectiva que hay que poner al servicio de modificaciones estructurales, no para subirse a la calesita y repetir un ciclo que queda perimido.

¿Qué tiene que ver esto con la Ciencia y la Técnica? Que nosotros nos hemos acostumbrado a pensarla a imagen y semejanza del mundo desarrollado, haciéndonos eco del aporte de los científicos más brillantes, que pasan por aumentar la productividad de los sistemas en operación, o por encontrar nuevos procesos productivos para ciertas cosas. En definitiva, abonar al factor de producción importante que es la tecnología -en esa cuaterna de tierra, trabajo, capital y tecnología-, pero sin discutir al servicio de quién se pone esa tecnología. Claramente

una y otra vez la tecnología que se desarrolla queda al servicio del capital y no al servicio del trabajo como factor hegemónico en la ecuación que permite producir un bien o un servicio subalternando el lucro y poniendo las necesidades populares, las necesidades comunitarias, como fin central de una actividad cualquiera.

Creemos que esto que puede sonar a discurso, que puede parecer utopía, es justamente el desafío que tiene la sociedad argentina: llevarlo a la práctica caso por caso, sector por sector, situación por situación; porque de lo contrario nos encontraremos permanentemente con la dolorosa realidad con la que nos cruzamos hoy. Podría poner mil ejemplos, pero solamente voy a dar uno para no ser cargoso. Si vamos a la Gran La Plata, a la zona de Abasto, advertimos que allí se produce casi la totalidad de la verdura de hojas y asociados que consume el área metropolitana y que los responsables de eso son algunas miles de familias de bolivianos. Y estos productores, instalados en tierras por las cuales pagan arrendamientos abusivos, ni siquiera escritos, son desocupados abruptamente cuando aparece una explotación inmobiliaria. Y en ese ámbito la tecnología no puede penetrar porque la gente está desesperada por la subsistencia. Pero esto es desconocido por la dirigencia política y desconocido por los actores tecnológicos de la Argentina, que terminan yendo -como yo fui testigo la semana pasada-, en nombre de una facultad a ofrecerles un convenio para investigación sobre la productividad de las hortalizas, cuando en realidad los tipos no saben si van a estar trabajando ahí el año que viene porque el dueño de

la tierra los puede rajar si aparece una inversión inmobiliaria. Y están absolutamente desesperados porque no saben si pueden construir una casa en el lugar en donde viven, ni siquiera una casa, un rancho. Este alejamiento entre lo que llamamos Ciencia y Tecnología y la realidad productiva es, si ustedes quieren un extremo, pero hay todo un grado de alejamiento entre la Ciencia y la Tecnología -pensadas a imagen y semejanza del mundo desarrollado- y las necesidades de un país en el que el trabajo como mercancía ha sido llevado al límite. A un límite de degradación que permite que la verdura que comemos esté producida sobre la esclavitud, que la ropa que nos ponemos está producida sobre la esclavitud, que la vivienda a la que alguna vez tenemos acceso -pagando intereses usuarios- está construida sobre la especulación inmobiliaria y la baja retribución de los trabajadores de la construcción. Y así sucesivamente, el trabajo convertido en mercancía ha degradado casi cualquier cadena de valor.

Estoy hablando con trabajadores del Estado que, como hemos discutido con los compañeros del gremio del INTI veinte mil veces, han sido sometidos durante años a una relación seudo patronal: la dirigencia política se coloca como seudo patrón y el trabajador del Estado se coloca como seudo trabajador industrial. En consecuencia se discuten condiciones de trabajo olvidando totalmente los objetivos, que quedan en manos de algunas pocas élites que obtienen premio cuando se ordenan en función del mundo desarrollado y obtienen indiferencia cuando no lo hacen. Por eso resulta absolutamente lógico, que un gobierno que intentó

cambiar la calidad de vida de los humildes sin cambiar la estructura productiva, pueda transferir al gobierno que entra -de un signo político diametralmente opuesto-, su Ministerio de Ciencia y Técnica, con los mismos objetivos y con el mismo ministro que incluso plantea que se va a sentir más cómodo ahora que antes. Esta anécdota es reveladora de nuestra grosera debilidad conceptual y política para definir una estrategia de Ciencia y Técnica.

Resumiendo, el tema de la Ciencia y la Técnica ha sido planteado durante demasiado tiempo como un auxiliar virtuoso, lujoso y distinguido, de un sistema que tiene un límite como nos mostró el estancamiento de la distribución del ingreso en el proceso del kirchnerismo, que no fue casualidad ni fue fruto de errores de gestión de sus funcionarios, fue estructural. Ese sistema no puede ser deseable ni confiable para quienes queremos un mundo mejor.

Y para construir un sistema de Ciencia y Técnica diferente hay que pensar a la ciencia y a la técnica al servicio de la producción popular. ¿Qué es la producción popular? Es la producción organizada tomando como factor de producción hegemónico el trabajo y considerando subsidiarios a la tecnología, al capital y teniendo en cuenta que la disponibilidad de tierra sea la adecuada. Pelear por ese cambio de situación relativa, para que el capitalista no sea el eje sino el trabajador, es toda una forma de ver el mundo y la vida que se nos ha planteado como imposible, como transgresor, al punto tal de convertirse en utopía. Cuando en rigor, hay varios ejemplos en el mundo capitalista y en países que están peleando

por este cambio -algunos con mayor coherencia ideológica que nosotros en Latinoamérica-, que nos muestran que este camino es posible.

En Argentina deberíamos trabajar el plano de la Ciencia y la Técnica

cuestionando los paradigmas del elitismo científico. Cuestionarlos significa defender la idea de que la producción popular debe tener a su servicio áreas de transferencia de tecnología gratuitas, a título no oneroso, en todo el sistema científico y técnico. Nuestro grupo, el Instituto de la Producción Popular, ha elaborado un proyecto de ley que ayer subimos a nuestra página web. Venimos trabajando en él hace tres meses, hemos buscado adhesiones a través de un manifiesto que consiguió más de mil firmas, y vamos a empezar a pelear en el Congreso para que tenga visibilidad.

Es un proyecto que no sólo tiene objetivos interesantes, sino también características de implementación interesantes. Comienza con la creación de un impuesto especial a las ganancias para quienes paguen más de un cierto piso de ganancias, hemos elegido 50 millones de pesos. Las empresas que paguen más de 50 millones de pesos de ganancias, en lugar de pagar el 33% deberían pagar el 35%. Y ese 2% debería ser aplicado a un fideicomiso administrado por el Ministerio de Ciencia y Técnica. De este modo, las instituciones que tuvieran áreas de transferencias y mostraran que han realizado las transferencias a la



producción popular, pueden solicitar los recursos en devolución evitando que toda persona o grupo que pertenezca al área de la producción popular tenga que recorrer tortuosos caminos burocráticos para pedir un beneficio. Primero tiene que pedir la transferencia, conseguirla, demostrar que se consiguió y después el Instituto tiene que ir a pedir la gaita de vuelta. Esa es la lógica de apoyo auténtico a la producción popular. ¿Financiado con qué? Con los impuestos de los ricos, eso es lo que corresponde y es importante que vayamos instalando como concepto.

Luego de este, en poco tiempo más vamos a tener otro proyecto de ley para beneficiar la feria de productores, de productores auténticos, no ferias populares sino ferias en las que los productores puedan vender sus productos en forma directa o a través de organizaciones que ellos avalen.

No somos estúpidos, no creemos que lo nuestro va a ser aprobado con beneplácito por un gobierno de las características que estamos soportando, pero así, continuamente, tiene que ir apareciendo una institucionalización por la cual pelear, no quiero pelear para que el hijo de Barañao sea el próximo ministro.

MESA 3

**Propuestas desde los
Sectoros de Trabajo**

Los trabajadores tenemos conocimientos que pueden contribuir al desarrollo industrial argentino

Como integrante de ATE tengo una verdadera satisfacción de volver a encontrarnos para debatir políticas públicas, ya que hace tiempo no teníamos estos espacios de discusión entre todos los compañeros. Digo entre todos los compañeros porque estábamos muy sectorizados, hablábamos cada uno de lo suyo y no podíamos compartir las experiencias de todos los sectores.

Creo que cuando los trabajadores nos juntamos y hablamos de Fabricaciones, de la Comisión Nacional de Energía Atómica o de alguna otra de las empresas de producción que integran esta organización, lo primero que tenemos que hacer es contar qué fue Fabricaciones Militares y qué es Fabricaciones Militares hoy. Como decían algunos de los panelistas anteriores, Fabricaciones Militares es una empresa creada en el año 1941 por un general, por eso su nombre es Fabricaciones Militares, porque dependía y estaba organizada esencialmente por el Ejército. Es una empresa que a lo largo de su historia tuvo algunos aportes importantes al desarrollo industrial de este país. Acá hay compañeros con los que nos fuimos conociendo en el camino, de algunas fábricas que hoy ya no están como el compañero Maceiro. Saber de dónde venimos para poder saber hacia dónde vamos y

qué queremos los trabajadores. En este marco hago un breve resumen de la historia de Fabricaciones Militares.

FM no solamente debía proveer a la defensa nacional, es decir a las Fuerzas Armadas, sino que también tuvo en su crecimiento el trazado de algunas políticas mucho más estratégicas que tenían que ver con el desarrollo del país. Por ejemplo, dentro de su ideario contemplaba que desde el Estado Nacional debía motorizarse, promoverse y planificarse un desarrollo industrial equilibrado, a partir de la provisión de materiales e insumos para la Defensa.

Promover el surgimiento de sectores estratégicos para la industria civil y para la defensa, con especial énfasis en ramas básicas como la siderurgia, la química básica, la prospección, relevamiento y explotación de yacimientos mineros. En la planificación, impulsada por el General Manuel Savio en su primer momento y luego ratificada por el general Juan Perón, Fabricaciones Militares tenía como meta el desarrollo de tres cuestiones fundamentales. Una era el Plan Siderúrgico Nacional -acá se citó a SOMISA que era una empresa con participación de Fabricaciones Militares en un 33%-; la otra, fue el Plan Minero Cordillerano y la tercera el Plan Desarrollo del

JOSÉ MARÍA GOROZO

Secretario de Formación del CDP ATE Córdoba.
Trabajador desde 1987 en la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos "Villa María" en el Laboratorio de Productos en Proceso, Terminados, Pólvoras y Propulsantes.



Sector Químico. La empresa no solamente contribuía al desarrollo de productos de Fabricaciones Militares, sino que también marcaba una tendencia dentro del país. Para citar un caso, dentro de las empresas de Fabricaciones Militares existían la petroquímica General Mosconi, la petroquímica Bahía Blanca, la fábrica militar de tolueno sintético, el área de producción química de la fábrica militar de Río Tercero, que proveían al desarrollo industrial de este país, esencialmente en ese entonces, al pequeño conglomerado industrial privado. Pero era el Estado el que marcaba cómo debía crecer la Argentina en cuanto a su industrialización.

Como todos ustedes saben, Fabricaciones Militares durante los 90 fue devastada por el gobierno menemista: de las 14 empresas que había, quedaron 4 y la sede central. En esas 4 empresas, que son la fábrica militar de Río Tercero, la de Villa María, la de Azul y la de Fray Luis Beltrán –además de la sede central-, de 15 mil trabajadores que éramos en el año 1974, al 13 de diciembre de 1996 quedamos solamente mil trabajadores.

La tarea que había iniciado la dictadura y terminó de ejecutar el menemismo nos hizo replantear en ese momento, y nos hace repensar hoy, el futuro de Fabricaciones Militares. Porque es cierto como se dijo aquí, que el anterior gobierno tuvo primero, una estrategia de sostenimiento de las empresas abiertas, y luego de un pequeño plan de inversión en algunos sectores estratégicos, esencialmente para las Fuerzas Armadas y para la seguridad nacional. Instalaron la planta de chalecos en la fábrica militar de Fray Luis Beltrán; compraron algún tipo de

maquinaria para vainas, para municiones; se creó la nueva fábrica de Jáchal con intención de proveer a la mega minería, –lo que es una discusión-; se hicieron inversiones en la fábrica militar de Río Tercero para reflotar el proyecto de los vagones para carga. Todo eso quedó a mitad de camino y hoy, con este gobierno, los trabajadores no escapamos a la situación de la mayoría de los organismos, estamos sin producción en todas las fábricas, sin posibilidad de insumos para la producción y casi virtualmente parados.

Y más allá de la defensa de las fuentes de trabajo, nosotros hace tiempo veníamos discutiendo para qué carajo está nuestra empresa. Porque como bien explicaban los compañeros de la mesa anterior, no hemos logrado durante estos últimos años con los gobiernos progresistas, –si se los puede llamar así-, en el UNASUR, una estrategia común para todos. Siempre recuerdo la frase de un compañero que señalaba que la integración de los Estados no llevaba a la integración de los pueblos en este marcado énfasis de la patria grande. Y la verdad es que los trabajadores argentinos no hemos tenido la posibilidad de discutir con nuestros hermanos brasileros, paraguayos, uruguayos o chilenos, cuál era nuestro plan para la producción para la defensa. Hoy ni siquiera tenemos una ley de producción para la defensa. Recién el año pasado, gracias a un proyecto que el compañero Víctor De Genaro llevó adelante en el Parlamento, pudimos salir de la categoría “sujetas a privatizaciones”. Y hoy estamos en una situación de indefensión muy marcada. Entonces tenemos la obligación de plantear qué empresa queremos para el futuro, más allá de abastecer a las Fuerza

Armadas, porque eso, entre nosotros, lo podemos hacer de taquito porque las fábricas en realidad se crearon para dicho objetivo.

Los trabajadores tenemos conocimientos que pueden contribuir al desarrollo de nuestro país. Y digo que pueden contribuir, porque en la realidad no hemos podido dar esa discusión, no encontramos un ámbito. Hoy, por ejemplo, se está debatiendo en el Senado de la Nación el Plan Belgrano y convocan al encargado de desarrollarlo, –creo que es el abogado Cano- y la verdad, más allá de que conozca su provincia, Tucumán, nos gustaría saber cuál es el objetivo de este Plan para el futuro. Hablan de desarrollo, de infraestructura para el desarrollo del Norte de nuestro país y la verdad es que desde Fabricaciones Militares nosotros tenemos propuestas para hacerle a quien tiene la idea de desarrollar el Norte cordobés, del Norte del país, porque contamos con la empresa para eso. Si hay algo que nosotros podemos destacar, es que durante la última parte del gobierno anterior hubo un ingreso de recursos técnicos y humanos muy importante con compañeros altamente calificados, a los cuales acompañamos los que tenemos mayor experiencia en el funcionamiento de una empresa artesanal, porque muchas cosas las seguimos haciendo artesanalmente como cuando se creó Fabricaciones Militares hace setenta años.

Y nos gustaría discutir o encontrar un ámbito donde escuchen algunas de nuestras propuestas para el desarrollo. Porque Fabricaciones no sólo debería proveer a la defensa nacional, sino que también podría contribuir al desarrollo de nuestro país en lo que hace, por ejemplo,

a la estructura ferroviaria. Porque contamos con la fábrica militar de Río Tercero que tiene la posibilidad de hacer vagones de carga, y contamos también con una empresa que hoy está virtualmente paralizada, abandonada por los dueños, que es EMFER en la ex fábrica San Martín, propiedad de los Cirigliano, que luego de la masacre de Once se borraron dejando a los compañeros en una situación de indefensión total. El Estado podría hacerse cargo de EMFER y con todas las empresas de la industria ferroviaria nacional desarrollar por ejemplo, en primera instancia, vagones de carga en la fábrica militar de Río Tercero. Hoy el Belgrano Cargas tiene un déficit de 2 mil vagones que se podrían construir en Río Tercero; pero el anterior gobierno se quedó a mitad de camino, este gobierno decidió que no lo hace y en el medio estamos nosotros laburando.

Por ejemplo, en el caso de los vagones, nosotros le hacíamos un planteo a las autoridades anteriores: ¿para qué ir a comprar vagones de pasajeros a China cuando con una inversión, o un acuerdo con medianas empresas de la Argentina que trabajan en la industria ferroviaria podemos hacer los vagones nosotros? Decidieron que era más factible un acuerdo global con China para proveer los vagones a la industria ferroviaria.

Y no solamente necesitamos mantener nuestra fuente de trabajo, sino aportar a un debate con todos los sectores industriales que pertenecen al Estado sobre el desarrollo industrial argentino. Ya conocemos quiénes son los dueños de gran parte de la Argentina, pero desde el punto de vista de los trabajadores, de las empresas públicas que nos

quedan, podemos ir hacia esos sectores que este Estado no tiene en cuenta, que este gobierno no tiene en cuenta.

Y señalo el tema de la red ferroviaria, porque Fabricaciones Militares estaría en condiciones, por ejemplo, de proveer los vagones de carga, de contribuir al mantenimiento de los vagones de pasajeros que existen en coordinación con una empresa ferroviaria y, a mediano plazo, desarrollar vagones de pasajeros. No solamente para Capital Federal, -porque la idea es cambiar los vagones en Capital-, pero hay zonas de nuestro país que no poseen vías, y podríamos contribuir con empresas del mercado ferroviario, -como por ejemplo MATERFER, que hoy está a punto de cerrar-, que tienen inversiones en algunos tramos de líneas ferroviarias pequeñas. Cito como ejemplo para aquellos que tienen la posibilidad de ir a las sierras de Córdoba, una línea que une Córdoba capital con algunos lugares, que es el tren de las sierras. Esa fábrica produce vagones de pasajeros y máquinas, que unida a una decisión de un Estado nacional que pensara distinto, podría llegar a esos sectores a los cuales han decidido no llegar. Porque es claro que hoy duele más la imagen de un vagón que está paralizado por alguna falla en el conurbano bonaerense o en Capital Federal, que la de aquellos compañeros del Norte o del Sur de nuestro país que no tienen ni siquiera la posibilidad de subirse a un tren.

Y es una discusión que está pendiente, porque también está pendiente el futuro de nuestra empresa, cuál es el rol estratégico de nuestra empresa cuando no hay nada definido para la producción

para la defensa. Y hoy que podemos citar qué es lo que hacemos, tenemos que decir que no hacemos producción para las Fuerzas Armadas: hacemos producción para las fuerzas de seguridad o para los sectores civiles. La fábrica militar de Villa María produce pólvora para caza; los compañeros de Fray Luis Beltrán hacen la munición -que hoy también está en veremos- para las fuerzas de seguridad. O la producción de chalecos para las fuerzas de seguridad y las policiales. Y está bien que los compañeros de estas fuerzas los tengan para protegerse; pero estaría mejor que este país, en vez de invertir una plata ahí, tuviera una mayor inversión para que nuestros jóvenes, nuestros pibes, no tuvieran que salir a delinquir o a robar para poder vivir.

Y en realidad el debate que nos debemos los trabajadores es para qué carajo queremos esta Fabricaciones Militares. Tenemos la enorme oportunidad que nos da una de las fábricas que toda vía tenemos, que puede contribuir al desarrollo de nuestro país: la de Río Tercero. O en el caso de la minería, contribuir a discutir "Bueno che, hay que abrir caminos en tal lado, ¿quién lo puede hacer?, ¿una empresa privada? No, si nosotros podemos colaborar en eso". El Estado podría decir, "Miren, necesitamos abrir un camino en el Norte del país para conectar un lugar con otro"; como se hizo, por ejemplo, en la maravillosa ruta 150 que nos comunica desde Cruz del Eje a Jáchal pasando por el valle de Talampaya, que hicieron industrias privadas ¿Por qué? Si lo puede hacer el Estado, con materiales que son del Estado y que no le cuestan un peso. Y como decía alguno de los panelistas, esto contribuiría no solamente a Fabricaciones Militares,

sino al desarrollo de algunas regiones. ¿Por qué no salir a colaborar con aquellos pirqueros que todavía siguen haciendo artesanalmente la extracción de la caliza en las sierras de Córdoba, donde Fabricaciones Militares podría poner todo su personal técnico, todo su laboratorio nuevo, que tuvo una inversión de 30 millones y que hoy está paralizado porque ni siquiera tenemos insumos para hacer funcionar los equipos? Es un necesario debate que nos tenemos que dar.

Pero no alcanza solamente con los trabajadores de Fabricaciones Militares. Necesitamos espacios como éste y otros que puedan surgir en distintos lugares, donde podamos discutir no solamente el Estado que queremos, sino cómo nos organizamos para imponer este tipo de condiciones. Porque compañeros, el anterior gobierno -como señalaban algunos-, avanzó en algunas cuestiones, pero en esto sí me tomo de la palabra de la compañera Cinthya Pok: muchas de las cosas que tuvieron recuperación media -como Fabricaciones Militares-, fueron gracias al laburo de aquellos compañeros que se bancaron las privatizaciones y el cierre de las empresas, acompañados por nuestros compañeros contratados que constituyen el 80% de la planta, que al día de hoy se bancaron dieciséis años de precarización absoluta y pelearon junto a nosotros.

Hay condiciones básicas para poder seguir discutiendo. Primero, que nuestros compañeros contratados que hacen la misma tarea que nosotros todos los días pasen a planta permanente; segundo, que tengan la posibilidad de tener un desarrollo de sus capacidades técnicas dentro de nuestra empresa, porque tenemos escuelas de aprendices en Fray Luis Beltrán o en Río Tercero; y tercero, la posibilidad de que nos dejen hablar en los lugares donde tengamos que hablar. Y la verdad compañeros, la pura verdad, es que durante estos treinta y pico de años de democracia, a los que nunca nos dejan hablar en ninguno de los ámbitos, -esencialmente porque les jode nuestra posición-, es a los trabajadores.

Pensar la Ciencia y la Tecnología desde las necesidades del pueblo

Ya se han planteado en el panel los temas de la soberanía y de la matriz estructural de la economía argentina, lo que me facilita el camino para hacer el pantallazo que quiero hacer desde el lugar de los trabajadores.

Primero tenemos que saber es dónde estamos; el año que viene se cumplen cien años de un proyecto de los trabajadores, que tuvo sus altas y bajas, que fue la Revolución Rusa. Y también se cumplen cincuenta años de los intentos del cogobierno obrero, principalmente en Europa del Este y en algunas zonas del mundo capitalista de ese momento.

Y hoy nos encontramos en el Estado argentino con decenas de miles de trabajadores no organizados, sin un proyecto político colectivo o, como también nos ha pasado, vinculados a algún proyecto político cuya definición es "afiliense a un gremio, traidor de clase, cuya función básicamente es ser funcional a un gobierno de turno como es UPCN". Esta es hoy la realidad de muchos compañeros del Estado nacional.

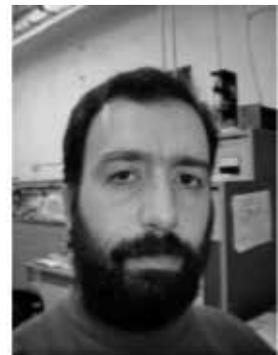
Y hablemos ahora puntualmente del caso del CONICET, donde también hay continuidades y rupturas históricas. Primera continuidad histórica: se conmemora la fecha de su creación en el año 58,

cuando en realidad fue en el 51, con el CONITYC, prácticamente al mismo tiempo que la CNEA, son dos hermanos pero la CNEA tuvo un proyecto político y el CONICYT fue descabezado rápidamente. ¿Por qué?, porque tenía una lógica que no iba, era un proyecto de tipo popular, no así el CONICET que se armó después que era elitista y oligárquico. No es casual que el Día del Investigador sea el onomástico de Houssay, un ejemplo del investigador patrón de estancia. Y esto continúa hasta hoy, ni los gobiernos peronistas -no hablemos de los no peronistas-, han discutido sus orígenes.

En el transcurso del tiempo hubo debates desde los trabajadores sobre para qué tenemos un organismo de Ciencia y Tecnología como es el CONICET y hacia dónde lo debemos encaminar. Esto tuvo un clímax a mediados de los 60, vinculado a Ronaldo García, a Klimovsky, a Sábato, a Vigotsky, distintas líneas de pensamiento pero que básicamente plantearon, desde la mirada de la Ciencia y la Técnica, un proyecto popular, un proyecto de liberación nacional, un proyecto independiente y no un proyecto funcional a una metrópoli. Obviamente que ese proyecto no sólo perdió, sino que después con La noche de los bastones largos fue descabezado. Y ni hablar

FLAVIO SIVES

Personal de apoyo del Conicet en el Laboratorio de Magnetismo, del Instituto de Física de La Plata. Técnico en electrónica, estudió Física y montó gran parte de los equipos de los que hoy es responsable técnico. Delegado de ATE Conicet La Plata. Miembro del Equipo de Coordinación Nacional de ATE CONICET y de la Coordinación Nacional de ATE Provincia de Buenos Aires.





de lo que ocurrió después con la dictadura que terminó de eliminar los cuadros residuales que quedaban dando vuelta y generando algún foco de resistencia al proyecto hegemónico que había para el CONICET.

Y esto tiene otro brochecito. Dos días antes de la asunción de Cámpora Lanusse firma unos cuantos decretos; uno de ellos fue el Estatuto del Personal Civil de las Fuerzas Armadas y un calco de ese fue el Estatuto del Personal de Ciencia y Tecnología, el Estatuto del CONICET. Ese estatuto aún hoy vigente es un estatuto vertical, tiene una matriz autoritaria. Y esa impronta va naturalizándose con el tiempo; estamos hablando del 73, estamos hablando de cuarenta y tres de convivencia años con esa matriz.

Eso hace que el CONICET, obviamente llegue a la fecha sin paritarias y mucho menos con convenio colectivo de trabajo. Y que el CONICET y todos sus trabajadores hayan reproducido determinados tipos de mecanismos de relacionarse laboralmente con la sociedad, como comentaba Enrique Martínez, un distanciamiento del laburante de

Ciencia y Tecnología respecto de lo que es su propio entorno, su propia sociedad. Y eso ha hecho también que los mecanismos de evaluación que se tienen internamente, -como en cualquier ámbito, que uno tiene que ser periódicamente evaluado-, sean mecanismos

de evaluación impuestos por la metrópoli, impuestos por el poder de turno; hoy vale más para un investigador si publica en determinadas revistas internacionales -aunque esa publicación implique una cesión de soberanía-, que el desarrollo de una patente o la solución de problemas nacionales.

Tenemos cien años con mal de Chagas; Mazza planteó un montón de posibles soluciones para este problema, seguimos sin resolverlo, pero sin embargo estamos desarrollando colágeno con nanopartículas de plata para cosmética. Y ni hablemos del mal de los rastros, ni hablemos de todas las enfermedades de pobres.

Esto es lo que hoy está pasando, y en ese contexto empezamos a plantearnos como delegados que tenemos que ir hacia un convenio colectivo de trabajo. "¿Pero para qué?". "Para poder discutir nuestras condiciones de trabajo". "¿Y para qué?". "Y, para poder empezar a tener una mayor transparencia, una mayor democracia interna para poder discutir los proyectos políticos como conjunto". "Pero si así ya está funcionado esto"; eso te dicen

los compañeros. Compañeros que son desde un recién egresado de la universidad que toma una beca hasta un investigador superior que ya tiene cincuenta años de trabajo en el Estado, y muchos de ellos no se consideran trabajadores.

Entonces, hay que empezar a discutir un Estado al servicio de las masas populares, al servicio del país, al servicio de la soberanía. El CONICET tiene un barco de investigaciones marítimas para recorrer el Atlántico Sur, creo que para 500 personas, ¿pero para qué está?, para contar cuántos cardúmenes tenemos de atún y después autorizarles una cuota mayor o una cuota menor a las pesqueras internacionales. Que eso está pasando en el INIDEP¹ también.

Somos funcionales a una estructura de poder y somos incapaces de reflexionar acerca de eso. Nosotros tuvimos hace poco la semilla de la discordia, un desarrollo en el CONICET de Rosario que permite avanzar con la frontera agraria porque genera un híbrido que requiere menor cantidad de humedad. Primero fue el girasol, pero puede ser soja, puede ser maíz o cualquier otro; pero ningún compañero se plantea que por un lado, la patente se la quedará Grobocopatel; por otro lado la expulsión que está generando esa semilla vinculada a la tala de bosques, vinculada a toda la migración que genera de los chacareros de la zona y además, que la explotación de esos suelos relativamente pobres, -no son como la llanura pampeana-, llevan a la pérdida de biodiversidad por ejemplo, en el chaco salteño o en ciertas zonas de Santiago. No se lo plantean porque no hay organización.

1 ■ Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero

Uno de los grandes temas que hoy tenemos que poner en debate es este, el de la organización como trabajadores. Hoy en el sector de Ciencia y Tecnología, pero en particular en el organismo más grande del país se habla básicamente de que se va a ir frenando el ingreso de personal al mismo.

Ahora, uno no puede plantear numéricamente cuántos investigadores se necesitan en abstracto. Uno lo tiene que plantearse son problemas a resolver y en función de eso tomar los profesionales que sean necesarios. Porque esa misma

lógica, es la que ha hecho que todos los técnicos y los profesionales vinculados a áreas de desarrollo, -no investigadores sino los que hacían de soporte a la investigación, que desarrollaban instrumental para la investigación- se hayan desarmado en los últimos veinte años. Y hoy tenemos un montón de investigadores que trabajan con equipos con tecnología importada, con todo lo que eso implica. Y además, el presupuesto que hoy tenemos para investigación depende aproximadamente en un 72% de préstamos internacionales que vienen condicionados: no se le puede comprar a

cualquiera, hay una lista negra. Esto es lo que tenemos que empezar a repensar, tenemos un camino muy, muy largo, pero es una de las cuestiones que, al menos en el CONICET, tenemos que reflexionar muchísimo. Pero acá estamos dando un paso, y quiero aprovechar la oportunidad para contarles que hoy, en la Facultad de Filosofía vamos a tener, creo que por primera vez en la historia, la afiliación masiva del CONICET, alrededor de mil compañeros del Instituto se va a afiliarse a ATE.

La lucha por la soberanía energética y la autonomía tecnológica nacional

Estoy muy contento de participar en estas Jornadas planteadas como una instancia de acumulación de fuerza de los trabajadores para la construcción de un Estado democrático y popular.

Soy trabajador de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), organizada por Perón hace más de sesenta años, primero como una Dirección Nacional de Energía Atómica y luego como una Comisión. La CNEA tuvo líneas claras de trabajo, fundamentalmente la generación de núcleo electricidad, es decir la generación de energía eléctrica a partir de la fisión nuclear de los reactores. Pero primero hubo una generación de conocimiento de científicos y tecnólogos. En la década del 90 se desmembra, se da un golpe fuerte a esta triple integración entre ciencia básica, desarrollos tecnológicos en planta piloto y producción de la principal forma de intervenir en la economía, que es la generación de energía eléctrica a partir de las centrales nucleares y se conforma otra empresa que hoy es Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima (NA S. A.).

A partir de ese desembramiento en la década del 90, surge una miríada de empresas que además de la generación de energía eléctrica tienen que ver con otro punto fuerte de la Argentina -uno de los

principales exportadores- que son los radioisótopos y otros elementos utilizados en la industria y en la medicina nuclear. Es decir, todo un complejo que empieza en la central de Embalse en Córdoba irradiando pastillas de cobalto 59, que por captura neutrónica pasan a otro producto que es cobalto 60 que sirve para estudiar hormigón, grandes estructuras, y también el complejo de diagnóstico en medicina nuclear que CNEA ha desarrollado mucho en el último período.

Parte lo que voy a contar es lo que aprendimos en la lucha político sindical. Este tipo de debates para nosotros fueron muy importantes y si bien aún no conseguimos nuestro convenio colectivo específico, nos han dado organización y capacidad de afiliación, de pelea, de asambleas, de movilización. El punto principal fue la pelea contra la precarización laboral donde en realidad sí fuimos muy efectivos; y desde la última movilización que hicimos con los compañeros de toda el área de Energía, en CNEA hemos logrado terminar con los monotributistas, pasamos a contratos a plazo fijo anual y una gran parte a planta permanente. Y estos debates son los que nos han servido como alimento para poder dar esa batalla política, -que en realidad es bien económica-, que es la contra la precarización laboral.

RODOLFO KEMPF

Licenciado en Ciencias Físicas (UBA) y doctorado del Instituto Sábató (UNSaM). Integrante de la Junta Interna de delegados de ATE-CNEA. Secretario Gremial de la Federación de Trabajadores de Energía (FeTERA-CTA)



Parte del debate conjunto del sector nuclear en ATE -que ahora integra el sector Energía- fue poner en cuestión la necesidad de reintegrar la actividad nuclear iniciada hace más de sesenta años por Perón, que había tenido un gran despliegue y que se había desmembrado en la década del 90. Hemos discutido e impulsado la reintegración y la reestatización de gran parte de estas empresas privatizadas en la década del 90, fundamentalmente NA S. A., logrando un avance en los últimos años en lo referido a su estatuto, aunque el nuevo gobierno de Cambiemos puso un directorio vinculado a Bastos, un privatizador de la década del 90, un cavallista que también está en el directorio del ENRE. Así que seguramente, esa pelea la vamos a tener caliente de nuevo en estos años, con el intento de reprivatización de NA S.A.

Desde ATE peleamos por la autonomía nacional de nuestro ciclo combustible nuclear. Es decir el aprovechamiento de nuestro mineral de uranio hasta el elemento combustible que sirve al núcleo de la central nuclear, con todas las etapas que incluyen un complejo industrial avanzado en metalmecánica y materiales. Desde la minería que está sesgada porque el Código Minero argentino no permite hacer minería de uranio en la Argentina, y nosotros, los delegados del área nuclear y desde CNEA reclamamos que se cambie el Código de Minería para extraer uranio exclusivamente para nuestras centrales, inhibirlo de que sea una commodity, pero sí permitir esa extracción de mineral para iniciar el ciclo combustible nuclear a la que luego se incorporan distintas áreas metal mecánica y de investigación y desarrollo tecnológico. Estas últimas fueron desarrolladas con investigación científica

y desarrollo tecnológico por la CNEA pero fueron privatizadas por la última dictadura conformando, Combustibles Argentinos Sociedad Anónima y Fabricaciones Especiales Sociedad Anónima (CONUAR- FAE), ubicada en el centro atómico Ezeiza. Es una de las empresas de Argentina que rinde más ganancias porque tiene un nicho concreto para colocar sus productos que es la central nuclear, y que además cuenta con una alta tecnología desarrollada por los tecnólogos trabajadores de la CNEA en las plantas pilotos de aleaciones especiales y núcleos cerámicos.

Otro gran punto que nos ha unificado en una pelea en la que tuvimos, a mi entender, una victoria parcial pero victoria al fin, fue el tipo de tecnología para la cuarta central argentina. La Argentina en la década del 70, inmersa en una corriente de pensamiento anti imperialista, se puso al calor de un debate que partió de un proyecto de la India, que consistió en copiarle tecnología a Canadá y desarrollar su propia tecnología para no depender de los combustibles de ninguna potencia. Es importante señalar que existe la Organización Internacional de Energía Atómica, al que en la CNEA le dicen "el organismo", como si fuera un ente familiar; y nosotros polemizamos mucho porque es un ente de dominación, de cepo tecnológico, de control del espionaje imperialista, conformado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, China, Francia y quizás me olvidé de alguno otro; pero esos son las grandes potencias que aspiran a tener el control de la tecnología nuclear. La India logró en ese momento escaparse y copiar un tipo de tecnología de origen canadiense que permite esquivar el tema de enriquecimiento de uranio.

Y fue así que alrededor de ese debate en la Argentina se instala la planta de agua pesada más grande del mundo, que si bien tuvo que ver con algo que nos enchufaron los suizos, también hubo un debate sobre ese tipo de tecnología que usa uranio natural como combustible y el deuterio - agua pesada-, como moderador. En la planta de Arroyito Neuquén se instaló una planta muy grande, aprovechando la gran concentración de deuterio del Río Arroyito, en la que se realiza la separación de isótopos del hidrógeno. Si van para Bariloche por tierra la van a ver y si van en avión también porque es una planta muy grande, que consume tanta energía eléctrica como la ciudad de Neuquén y es el principal centro de trabajadores calificados de la Patagonia, hay más trabajadores ahí que en Vaca Muerta, por ejemplo.

El tipo de tecnología para la cuarta planta estuvo en juego durante el gobierno anterior que quería comprar una central nuclear a los chinos, a los franceses, a los rusos, a cualquiera, todos con la tecnología de más de 400 centrales nucleares en el mundo, que dominan fundamentalmente los yanquis, pero también los europeos, que utiliza uranio enriquecido como combustible y agua liviana como moderador. La opción tecnológica que se definió para Argentina, está en el orden de 20 centrales nucleares en el mundo pero nos garantiza grados de libertad mayores en relación a la autonomía tecnológica.

La defendimos por algo que también tiene que ver con el debate de estas jornadas, con la historia tecnológica de este país, con evitar la compra llave en mano y la dependencia absoluta de las distintas po-



tencias que te quieran enchufar una central que funciona, entrega energía, pero a la que los trabajadores argentinos ven pasar, no le ponen mano, no aprenden, se descalifican y además pierden sus fuentes de trabajo. Dimos esa pelea, que fue larga porque estábamos confrontando con un gobierno que puso mucha plata en el área nuclear. Así que también fue un hecho de valentía nuestra decirle no al tipo de tecnología que se venía y pelear por otro que logramos instalar después de una buena cantidad de años. En principio, de acuerdo a la reunión que ATE tuvo con Aranguren, el nuevo gobierno la ratificaría. Porque tiene un sentido concreto, tiene el sentido estricto de que si nosotros no vamos a construir las centrales, todas las que se compran deben mantener la tecnología de la planta de agua pesada más grande del mundo, y de una forma de provisión de combustible nuclear que es el uranio natural. En este momento, como dijo Julio Urien, si bien hay desarrollos muy importantes como el de Pilcaniyeu, no tenemos una planta industrial de uranio enriquecido. Entonces, si pasamos a otra tecnología, sí o sí necesitaríamos el combustible como insumo de la central nuclear, y sí o sí tendríamos

ejemplo, tiene una planta de enriquecimiento de uranio por la misma vía que tenemos en Pilcaniyeu, y tiene dos centrales nucleares exclusivamente para alimentar la planta. Existen otras tecnologías más actualizadas en las cuales la CNEA está investigando. Es una tecnología estratégica para garantizar autonomía tecnológica y soberanía energética en el área nuclear.

En este momento tenemos que acumular fuerzas desde el punto de vista Nacional, para poder tener una planta industrial y tener nuestra propia provisión de combustible nuclear, de uranio nuclear enriquecido.

Pero nosotros hemos dado esa pelea y en definitiva hemos ganado en argumentos. Hicimos radios abiertas en el Congreso, debates en todos los puntos donde pudimos, participamos y discutimos mucho en los foros tecnológicos donde no son amigables pero nos dejan meter bocado y hemos volanteado en todos esos lugares. Dimos una pelea específica con el conjunto de los trabajadores lo que nos permitió ganar en otros aspectos, no solamente en este, hasta que finalmente, terminando su gobierno, Cristina lo aprobó. Nos

que comprárselo a los rusos, por ejemplo, que tienen en Kazajistán una alta tasa de uranio además de una planta industrial de enriquecimiento del mineral muy grande. Las plantas de enriquecimiento de uranio son enormes; Francia, por

causó mucha gracia porque para fundamentar la decisión copió lo que decíamos en nuestros volantes; Página 12 también sacaba artículos de la nada -sobre esto que es una jerigonza total-, tomadas tal cual de los volantes nuestros. En definitiva terminó saliendo y este gobierno dice "tal cual, la vamos a comprar con la tecnología de uranio natural y agua pesada".

Creo que hay que seguir defendiendo ese tipo de tecnología hasta que se desarrolle lo que dijo Urien, -que hasta el momento no está más que en los papeles-, que es nuestro propio reactor nacional, el CAREM, que también puede servir para propulsar submarinos. Yo soy parte de los trabajadores del CAREM, y estamos peleando para que no quede en un reactor de papel, llenando bibliotecas. Lo mismo pasó con Atucha cuando planteábamos que no debía pasar lo mismo que con Yaciretá, a la que se fuera mucha guita y nunca arrancaba. Nosotros queríamos que arranque y hubo una presión general que logró que el gobierno la pusiera en funcionamiento.

Algunos de nosotros sacamos una conclusión que terminó siendo la nueva bandera de nuestra Junta Interna: soberanía energética y autonomía tecnológica nacional. Que satisfagan las necesidades de energía, de desarrollo propio, de autonomía tecnológica y de control de nuestros recursos naturales, de nuestros minerales, para aprovecharlos en beneficio de nuestro pueblo. Eso sería un gran punto.

Otro tema que quiero desarrollar, porque algo se habló de él pero creo que hay que ampliar, es el del desarrollo. Creo que Argentina es un

país dependiente, oprimido por los imperialismos, que necesita desarrollarse porque no hay heladeras en todas las casas, no hay electrificación en todas las casas, no hay alimento en todas las casas. Nuestro debate no es el mismo que se daría en París, o en Alemania, donde pueden discutir la iluminación de las calles con leds, ¿no? Porque trasladan acerías a países de África o Asia y les hacen generar energía en forma salvaje que poluciona el aire, mientras ellos andan en bicicleta y con sus techos verdes. Contaminan a otros, por eso es importante el tema de cómo organizarnos.

El punto es abrir un diálogo y un debate desde el área nuclear, que seríamos los bichos más feos de todos. Repito que defendemos que se extraiga mineral de uranio exclusivamente para nuestras centrales, no como una commodity; y además con controles, no a la bartola. Creo también que es necesario que exista una empresa que sea Yacimientos Litios Fiscales. Y que diferenciamos estas actividades de la minería de oro que solo sirve para acumular capital y no reporta beneficios para los intereses nacionales y populares. Lo mismo sucede con las centrales hidroeléctricas; no tienen el mismo sentido las represas que se proyectaban instalar en el Paraná Medio en la década del 80 -que iban a inundar grandes cantidades de pueblos- que una central hidroeléctrica en la Patagonia, don-

de hacer diques y contener agua ayuda al riego y a la agricultura.

Son puntos para un debate, para un diálogo con los sectores ambientalistas con los que tenemos que confluir, por su defensa frente al saqueo de nuestros recursos naturales y la depredación de nuestro ambiente. Confluir con los trabajadores y el pueblo para encontrar lo más avanzado, considerando la ubicación de la Argentina entre las naciones saqueadas y oprimidas. Discutir en concreto, por ejemplo como hicimos antes del Congreso de la CTA con el tema de la cuarta central. Debatimos varios días -porque fue cuatro días después del accidente nuclear en Fukushima- si íbamos con una bandera que dijera "Por la cuarta central nuclear con agua pesada", o si nos mandábamos a guardar. Porque los yanquis en la post guerra hicieron de Japón una potencia en el Pacífico, le pusieron 50 centrales nucleares en un lugar donde históricamente hay terremotos, tsunamis, y la tragedia en algún momento iba a suceder. Para colmo, la central que tuvo el accidente era una copia exacta de las yanquis, con sistemas a raíz, así que ni siquiera las pensaron para un lugar sísmico¹.

Apunto a que el diálogo tiene que contemplar la relación del hombre con la naturaleza -Marx decía que es metabólica-, que tiene un ida y vuelta, no hay forma de producir

energía sin degradar al ambiente, el que dice que hay formas de no degradar el ambiente miente. Por ejemplo en México, los movimientos originarios de México se movilizan en Yucatán contra los parques eólicos porque matan a los pájaros, no existe la inhibición total de la producción de energía. La energía es un derecho humano y las formas de generación debe ser parte de un amplio debate popular.

Y para terminar, subrayo la importancia de debatir el tema de la tecnología desde el punto de vista apropiado para las necesidades nacionales y populares; apropiado en el sentido de la ventajas que ofrece hacer una determinada represa, en qué lugar del país se ubica y qué tipo de tecnología conviene utilizar teniendo en cuenta nuestra historia tecnológica.

Para un país dependiente como la Argentina la tecnología nuclear es mucho más que la provisión de energía; es un instrumento para la industrialización regional que permita alcanzar nuestra soberanía energética y nuestra autonomía tecnológica. Los trabajadores del área buscamos poner nuestra actividad y sus resultados al servicio de la lucha de nuestro pueblo, germen del bloque popular que permita imponer un desarrollo independiente, autosostenido e integral del país en beneficio de las grandes mayorías.

1 ■ Ver: Fukushima; ¿Apocalipsis nuclear o barbarie imperialista? Aporrea 19- 04-2011. <http://www.aporrea.org/internacionales/a121736.HTML>

Es necesario recuperar nuestras Fuerzas Armadas

Estuve muy atento a todo lo que hablaban los compañeros y compañeras que compartimos este panel y el anterior, y veo que dentro de nuestro sindicato, la ATE, podemos estar compartiendo una actividad a pesar de tener pensamientos sobre un mismo tema a veces diversos, a veces distintos. Voy a tratar de dar una mirada sobre lo que pensamos los trabajadores civiles de las Fuerzas Armadas, en qué situación están y cómo entendemos que se puede recuperar este sector tan importante.

Dentro del sector, los trabajadores civiles cumplimos toda clase de tareas menos todo aquello que sea operativo. Digo, para sintetizar, que no somos pilotos, no manejamos los barcos, no manejamos los tanques, no hacemos absolutamente nada de eso. Lo que no quiere decir que algunos compañeros no lo sepan hacer, porque a veces cuando se prueba una maquinaria hay compañeros que en esas prácticas, en esos ensayos, lo hacen y muy bien.

Y la verdad es que la mirada que tenemos de los últimos treinta años de las Fuerzas -y lo que digo está re contra analizado por los compañeros-, es muy crítica. Tomando treinta años sólo por tomar treinta años, porque un poquito más allá, más lejos, fue la guerra de Malvinas donde tuvimos

que mostrar nuestro poder bélico en esa cruenta guerra. Y más allá de todo lo que pasó en la guerra, del material bélico que había, en realidad que fue muy poco lo que se pudo recuperar. Y lo poco que se recuperó, con el tiempo se fue quedando en el camino, se fue destruyendo, fue quedando en nada. Por ejemplo, en la Armada teníamos unos aviones, los Makin, que tenían turbinas de la Rolls Royce. Producto de la guerra -por eso hablaba de lo importante que es ser soberanos- esos aviones dejaron de funcionar porque imaginense que la Rolls Royce, una empresa inglesa, después de la guerra no entregó más motores y los aviones fueron desechados por vencimiento.

Y la verdad es que si nosotros hoy creemos que no tenemos hipótesis de conflicto caemos en un error grosero; para nosotros sí hay hipótesis de conflicto. Tampoco es para que nos quite el sueño pero es real, hay cosas que son reales, no hace falta ser muy técnico ni un especialista para saber que tenemos una base de la OTAN en las Islas Malvinas. Base que, por esas casualidades, cuando nuestros compañeros -algunos están acá- fueron hace algunos años a Malvinas, hasta le sacaron fotos; y cuando las veíamos nos quedaba más o menos claro algo de lo que hay ahí, de lo que se puede ver. Lo que no vieron los compañeros -y

DABEL ROBLIN

Secretario General de la Seccional Magdalena Punta Indio desde el año 2009. Paritario Nacional Sectorial Trabajadores Civiles de las FFAA y ante el Ministerio de Modernización Nacional. Congresal Nacional por la Provincia de Buenos Aires. Trabajador civil de las Fuerzas Armadas desde el año 1989 en la Base Aeronaval Punta Indio.





vaya a saber uno qué es- es todo lo que hay ahí. Y lo tenemos acá cerca y sabemos cómo piensan ideológicamente estos muchachos, ¿no? Para el otro lado tenemos a Chile, país con el que más allá de la hermandad, hemos tenido conflictos territoriales.

Entonces digo, pensar que no tenemos hipótesis de conflicto es un error en el que ya hemos caído. Y ni hablar de los recursos humanos, de los recursos naturales que tenemos, el petróleo, y demás recursos sobre lo que ya se han explayado los otros compañeros. Hemos caído en este error que les comento y llegamos a esta situación de indefensión total que tenemos hoy: no tenemos Fuerzas Armadas, es mínimo, es ínfimo lo que queda de las Fuerzas Armadas. Yo escuchaba hoy al teniente, al capitán Urien, lo miraba, y vi cómo saltaron algunos compañeros cuando escuchamos cosas que no son reales.

Así la Armada, así la Fuerza Aérea, así el Ejército. La maquinaria bélica que existe hoy, la poca maquinaria bélica que existe, es viejísima, es obsoleta. Vuelvo a repetir, no sé si alguien acá táctico en guerras, o muy técnico, pero todos mediana-

mente tenemos idea de la situación. Hace más de cinco años se hizo un estudio que decía que las Fuerzas Armadas tenían capacidad para realizar dos horas de fuego, alguien a lo mejor tiene un dato más preciso que el mío.

Todos habrán escuchado que en la Guerra de Malvinas –está presente el compañero Sergio, veterano de guerra-, nuestros soldados combatían con los viejos FAL, que no tiraban, que se les abrían los caños, que explotaban y cuántas cosas más. Bueno, quiero decirles que hoy esos viejos FAL son los que se siguen usando en las Fuerzas Armadas y con esto sintetizo su situación.

No menos cierto, y también importantísimo, creo que vital, lo que explicó hoy Alejandro de Córdoba: se debe cambiar el sistema de educación. No nos creamos que porque hemos transitado todos estos años de democracia la cuestión está saneada al interior de las Fuerzas Armadas, porque no es así. Ideológicamente el pensamiento de muchos integrantes de estas fuerzas sigue siendo el de aquellos años. Hay cosas lo marcan, y no voy a hacer catarsis acá, pero en el día a día tenemos discusiones que son ejemplos de lo que sostengo y les cuento una para que se hagan una idea. Hace dos años, en nuestra base de Punta Indio hubo un conflicto con un capitán que hacía ir a los trabajadores –porque estaba enojado o porque no le gustaba la

cara de los compañeros-, en forma de castigo a las 7:30 o las 8 de la mañana a la formación entre los hangares, con el solo objetivo de que se caguen de frío. Eso entre tantas cosas. Por supuesto que nosotros hicimos la denuncia como corresponde, y la medida que se tomó fue desplazarlo, lo sacaron de la base, lo mandaron a otro lugar, no sé a dónde lo mandaron, creo que al edificio Libertad. Pero lo anecdótico, –hoy se hablaba del proyecto, bla, bla, bla-, es que con el consentimiento del Ministerio de Defensa, la sanción que le aplican a este capitán fue por una carta documento que nos mandó a todos, entre ellos a mí como secretario general, amenazándonos para que levantáramos las denuncias. No lo sancionan por lo que les hizo a los trabajadores sino por la denuncia de esto.

En aquellos años a nosotros nos educaban para decirles señor, estábamos en la escuela de aprendices y venían y nos decían: “Ustedes cuando ven un tipo con uniforme tienen que decirle buenos días señor, buenas tardes señor, y pararse”, y si no lo hacíamos nos podían sancionar. Hoy no se animan mucho a decirnos esto, pero si les decimos “señor” queda mejor. Por eso digo, parecen pavadas esto pero no lo son, porque atrás de esto está la cuestión ideológica. Por eso a veces es como un acorralamiento, porque después tenés la realidad, tenés lo que pasa.

Por supuesto que queremos que se reactiven las Fuerzas Armadas, las necesitamos como país y como trabajadores civiles, porque eso nos daría a un aire de cambio que es lo que queremos. Reactivaría otros sectores industriales como son

Fabricaciones Militares y algún otro que pueda aparecer. Tenemos que tener la capacidad para fabricar nosotros lo que tenemos que fabricar. No podemos estar en esta situación de indefensión. Yo creo que no han venido por nosotros, por nuestros recursos porque no lo han considerado todavía. Y si esto ocurriera no tenemos con qué defendernos. Reestructurar las Fuerzas tampoco es trabajo de dos o tres días, no es una pavada. Lamentablemente se perdió mucho tiempo, nosotros estamos convencidos, sabemos de lo que estamos hablando, sabemos que estamos hablando de un sector que fue parte de la historia más negra de este país, no podemos negarlo, estamos hablando de eso. Pero así como hablamos de eso, también decimos que es sumamente necesario que paralelamente haya un sistema de educación para explicarles a estos muchachos cómo son los sistemas democráticos. Y que realmente se sientan parte de la sociedad, que entiendan no son superiores a nadie y que deben integrarse perfectamente a un Estado democrático.

En estos días, no hace tanto, muchos de nosotros lo hemos visto, cuando se van yendo los avioncitos, los aviones o los barcos, se los despiden como si fuesen un sujeto, digamos. En el caso de los aviones, por ejemplo, a modo de despedida salen a hacer el último vuelo pasando por todos los destinos. Este año hemos tenido en todas las bases donde hay compañeros, dos vuelos donde se despidieron los Mirage, -aviones que combatieron en Malvinas-, y hace muy poquitito la despedida del Fokker. Y junto con el Fokker también se están despidiendo los compañeros del taller de Ezeiza, donde el único avión que

había era ese Fokker. Hoy el Fokker no está más y la base de Ezeiza para el Ministerio no tiene razón de ser. La misma suerte irán corriendo poco a poco el resto de las unidades.

Y podemos hablar también de los compañeros de Fuerza Aérea, el mismo caso que los Mirage. Y donde apretamos un botón encontramos otra de estas situaciones.

Por eso es necesario que este gobierno, cambie de rumbo. Los trabajadores civiles hemos definido la década pasada como la década perdida. Cuando se hablaba de la década ganada, nosotros la hemos definido -y nos hemos animado a hacer afiches- como la década perdida. Por todo esto y además de todo esto, por la situación que hemos atravesado en lo laboral los trabajadores civiles de las Fuerzas Armadas que realizamos una tarea tan importante. Consideramos que el gobierno se perdió la oportunidad histórica de darnos la autonomía de los militares. No lo hicieron, nos tuvieron diez años discutiendo un convenio colectivo de trabajo que recién se termina de homologar en diciembre del año 2015, antes de irse el gobierno kirchnerista. Y se homologa sin valor de unidad retributiva.

Anecdóticamente, hace dos días estuvimos reunidos con las autoridades de Defensa, y miren ustedes qué cosa tan loca es todo esto, que el subsecretario de Defensa nos termina preguntando a nosotros cómo estábamos cobrando hoy. Es lamentable que subsecretario de Defensa nos pregunte cómo nos están liquidando el sueldo, imagínense ustedes el conocimiento que tiene ese hombre del Ministerio

donde está hoy. Después, en una charla le preguntamos "¿Pero vos de dónde venís?". "No, yo vengo de los trenes, estaba con los trenes, con los ferrocarriles". Bueno, le dije, "sabé que estás en un lugar que no son ni trenes ni ferrocarriles, esto es otra cosa".

La verdad es que laboralmente tenemos muchísimas preocupaciones, sabemos que se viene la tercera reforma del Estado como ya se señaló acá. Sabemos de la implementación del Ministerio de Modernización y que viene a implementar políticas que atentan directamente contra los derechos de los trabajadores. Y con todo eso me parecen muy buenas y muy oportunas estas charlas que se están dando, porque es muy necesario que todo lo que acá se debate pueda transmitirse y llevarlo a la sociedad, sacarlo afuera. Porque si no queda como que no pasa nada.

Nosotros vemos que la sociedad, -sé que muchos de los que están acá lo saben y otros no-, cuando escuchan estas cosas dicen, ¿pero esto es así? Sí, es tan así. Así estamos. Es tan así de preocupante, que sobre el tema de las charlas públicas estuvimos hablando con algunos compañeros y estamos seguros de que muchos no se animan a contar cómo están hoy en sus sectores de trabajo por miedo a perderlos. Es tan así la situación de las Fuerzas Armadas y de los trabajadores civiles.

Estamos también muy preocupados por el decreto 721 de este gobierno, que aunque falta reglamentarlo, ya nos preocupa muchísimo su posible implementación. Esto marca señales, les da a las autoridades de las Fuerzas

Armadas la posibilidad de hacer ellas mismas los nombramientos y sancionar y aplicar a todo el personal militar. También dice algunas cuestiones en cuanto a los trabajadores civiles, como que les da la posibilidad a ellos de disponer de nosotros. Estamos a la espera de la reglamentación, porque si esto no se reglamenta como se tiene que reglamentar, estarían violando el convenio colectivo de trabajo, el 214, que es un convenio colectivo general.

Dicho esto, como dije antes, logramos llevar adelante este tipo de charlas debate y ojalá podamos seguir haciéndolo. Es muy importante, porque más allá de lo bueno que es poder expresarnos, estoy convenci-

do que cada uno de los que estamos acá nos llevamos un pedacito de todo lo que hemos exteriorizado, que nos amplía conocimientos y nos da una visión –que no es hacer catarsis–, de la realidad, de cómo somos, de cómo estamos. Y nosotros que somos todos trabajadores del Estado, no nos creamos que no tenemos –porque sí la tenemos– la capacidad de decir qué Estado queremos. Y debemos hacerlo: no es un Estado que hoy está visto como una empresa, un Estado que debe generar ganancias. Para nosotros no, nosotros somos el Estado y estamos para dar servicios, por eso la campaña latinoamericana en la que decimos que “nuestro trabajo son tus derechos”.



repiensando
el ESTADO
en el SIGLO XXI

Estado, modelo productivo y Soberanía

Soberanía energética extractivismo, agronegocios y bienes comunes

Soberanía alimentaria

*Sebastián Pinetta
Fernando Porta
Miryam Gorban
Gustavo Callejas*

Propuestas desde los Sectores de Trabajo

*José María Gorozo
Flavio Sives
Rodolfo Kempf
Dabel Roblin*

Políticas productivas desde el Estado.

El Estado y la producción pública.

Producción pública para la defensa

Ciencia y técnica ¿Al servicio de qué modelo productivo?

*Julio César Urien
Gustavo Lahoud
Enrique Martínez*

